



Eduardo Asquerino

Horas perdidas
Leyenda en verso y en variedad de metros

Índice

- I -
En una selva umbría
- II -
¡Horrible noche! Los vientos
- III -
Caminando siguió; después rendido
- IV -
«¡Arre burro!... ¡que te eztreyas
- V -
¿Quién es aquel que por los campos corre
- VI -
Ved la densa neblina
- VII -
«¿Están los espías? -Sí
- VIII -
Aún gozaba David en su contento
- IX -
Pasó un día, y otro día
- X -
«¿A dónde llevas corazón herido
- XI -
Llora Isabel sus amores

- XII -
«Adiós ligera nave
- XIII -
«¡Quiero saber! ¡Mientras vegeta el mundo
- XIV -
«¡No puedo más! ¡detén, detén tu vuelo
- XV -
«¡Adiós! ¡Por siempre adiós, mundo maldito!
- XVI -
Blanca paloma
- XVII -
¿Qué melancólico son
- XVIII -
«¡Tierra de maldición! abre un camino
- XIX -
De una selva en la espesura
- XX -
¡Horas perdidas! ¡Os pasé gimiendo!

Índice alfabético

«Adiós ligera nave
«¡Adiós! ¡Por siempre adiós, mundo maldito!
«¿A dónde llevas corazón herido
«¡Arre burro!... ¡que te eztreyas
Aún gozaba David en su contento
Blanca paloma
Caminando siguió; después rendido
De una selva en la espesura
En una selva umbría
«¿Están los espías? -Sí
¡Horas perdidas! ¡Os pasé gimiendo!
¡Horrible noche! Los vientos
Llora Isabel sus amores
«¡No puedo más! ¡detén, detén tu vuelo
Pasó un día, y otro día
¿Qué melancólico son
¿Quién es aquel que por los campos corre
«¡Quiero saber! ¡Mientras vegeta el mundo
«¡Tierra de maldición! abre un camino
Ved la densa neblina

- I -

En una selva umbría,

a donde llega perezosamente
la luz del claro día
y de la clara fuente,
no más que el blando susurrar se oía;5

en medio la espesura
de árboles mil, que en dulce maridaje
enlazan su verdura
hurtando su ramaje
del sol los rayos al la fuente pura,10[6]

hay una pobre casa,
pobre no más en mundanal orgullo,
a cuya sombra escasa
se oye sólo el arrullo
de alguna alondra que gimiendo pasa.15

Y en paz no interrumpida
ocupan ese albergue delicioso
que al retiro convida,
un hijo cariñoso
y la mujer a quien debió su vida.20

Y entre las gayas flores
que ornan el valle cuando abril empieza
ostenta sus primores.
La flor de una belleza
blanca aurora de cándidos amores.25

¡Flor hermosa y lozana
donde alientan los céfiros sutiles,
azucena temprana!
¡Niña de quince abriles,
pura como la luz de la mañana!30[7]

Ambos viven dichosos,
que aún no cruzaron de la triste vida,
los mares procelosos
y en ventura cumplida
vivieron ni envidiados ni envidiosos.35

Casi juntos nacieron,
y con el mismo amor siempre se amaron,
¡siempre unidos gimieron!
¡Juntos siempre cantaron!
¡Tórtolas dulces de la selva fueron!40

Ella Isabel se llama
y a él le pusieron de David el nombre;
el mismo ardor inflama
el corazón del hombre
que el pecho amante de la tierna dama.45

Sola y pobre en la tierra,
a la infelice huérfana trajeron
de una cercana sierra,
y el uno al otro fueron
único bien de cuanto el mundo encierra.50[8]

¡Cuántas horas la fuente
retrató sus miradas seductoras!
Que al pasar dulcemente
tan apacibles horas
¡breves minutos las creyó su mente!55

Cuántas veces la dijo:
«Blanca paloma, de mi vida aliento,
y luz por quien me rijo,
tu amor es mi contento,
y en el mar de mis glorias norte fijo!»60

Pero, ¡ay! que todo pasa,
y hasta del bien nos fastidiamos luego.
¡Si el amor nos abrasa
con devorante fuego;
también el tiempo sus hogueras tasa!65

David enamorado
con Isabel en dulce desvarío
vagaba por el prado,
y hoy va solo, sombrío,
¡y en hondos pensamientos abismado!70[9]

Todo le causa enojos,
del valle ameno las pintadas flores,
del monte los abrojos,
de Isabel los favores
¡y hasta la luz de sus divinos ojos!75

¡De aquel semblante bello
amó las rosas, encendidos labios
y ojos, del sol destello!
¡Y hoy le causan agravios
ojos, mejillas, labios y cabello!80

A su mal nunca ajenas

Isabel y su madre doloridas
reparan en sus penas,
¡y por él afligidas
lloran las dos de pesadumbre llenas!85

Mas ninguna se atreve
a preguntar lo que alteró su calma,
aunque un dolor las mueve
¡que si a una debe el alma
a la otra el alma y existencia debe!90[10]

Y es que en un viejo estante
algunos libros encontró el mancebo
que desde el mismo instante
en aquel mundo nuevo
la vista ceaba ansioso y anhelante.95

De espíritu elevado
lo que a gusto leyó fácil comprende;
de un pensamiento aislado
un millar se desprende
que al fin despierta el corazón osado.100

Y cuando está leyendo
dice Isabel sin que a su voz se alarme,
¡de amor estoy muriendo,
y el modo de olvidarme
en los libros, cruel, vas aprendiendo!105

Leyó historias y cuentos
que después repasó con ansia loca
y ya en sus pensamientos
afanoso provoca
planes sin fin que ayuden sus intentos.110[11]

¡Ya al monte se encumbraba,
ya los vecinos campos recorría,
y al volver sollozaba,
que cuanto más veía
más de su pena el círculo ensanchaba!115

La causa verdadera
de tan hondo dolor le preguntaron,
y de su pena fiera
el motivo escucharon
lamentándose al fin de esta manera:120

«¡Madre de mi querer! ¡Dentro del pecho
siento abrasar la devorante llama,
a cuya luz en llanto voy desecho

y a cuyo fuego el corazón se inflama!
¡A su fulgor me lanzo satisfecho¹²⁵
sus luces en mi espíritu derrama,
y hora vago al ardor de tanto fuego
con él y mi pesar dos veces ciego! [12]

Sueños serán del pensamiento loco;
mas si otro mundo el pensamiento crea¹³⁰
dejad que tenga mi ventura en poco
y dejad madre mía que le vea.
Vivo deseo que jamás sofoco,
encendida ambición a cuya idea
mido el confín del piélago profundo¹³⁵
y el eje colosal del ancho mundo!

¡Quiero ver otra luz! Tierras lejanas,
campos sin fin a mi ambicioso anhelo.
¡Quiero ver otras flores más lozanas
y las estrellas de distinto cielo!¹⁴⁰
Ver del mundo las pompas soberanas,
respirar el ambiente de otro suelo,
y sepultando en ellas mis pesares,
surcar las olas de los anchos mares!

Yo no tengo un instante de solaz,¹⁴⁵
quiero volar en alas del placer,
y alentando mi pecho en dulce paz
los límites del orbe recorrer:
a mi loca ambición giro fugaz
y os deja en estos valles su querer¹⁵⁰
al decirs quizá: ¡por siempre adiós!
¡El alma dividida entre las dos! [13]

¡Pobre Isabel! Medio muerta
sólo a suspirar acierta;
mientras la madre afligida¹⁵⁵
sollozando su partida
le dijo con voz incierta:

Ves a vengar los enojos
que te robaron la calma,
y nos dejan por despojos¹⁶⁰
dolor amargo en el alma
y acervo llanto a los ojos.

¡Mi corazón afligido
lamentará tus pesares,
que aunque todo lo he perdido¹⁶⁵
aún me queda su latido
para arrullar mis cantares!

¡Lloras! ¡Mañana tal vez
de tus lágrimas te rías!
¡Pues alientan a la vez¹⁷⁰
del corazón al doblez
pesadumbres y alegrías! [14]

¡Tras ilusiones corriendo,
al irte desengañando
del mundo en que estás viviendo,¹⁷⁵
lo que en él vas aprendiendo
después irás enseñando!

¡Vuela en alas de ese ardor
que tristemente deploro!
¡Y no gimo tu rigor...¹⁸⁰
adivino tu dolor
y de antemano le lloro!

En tu mal mi llanto fundo
que has de sentir el estrago
de un desengaño profundo;¹⁸⁵
¡¡anda, vete por el mundo
que el mundo te dará el pago!! [15]

- II -

¡Horrible noche! Los vientos
por el ancho espacio zumban,
y las apiñadas nubes¹⁹⁰
arremolinan y empujan;
no se distingue una estrella
entre las sombras confusas,
y únicamente iluminan
las densas nieblas oscuras¹⁹⁵
exhalaciones fugaces
que el negro horizonte cruzan.
Los preñados nubarrones
lanzando sus aguas turbias
en desecho remolino²⁰⁰
sierras y valles inundan.
¡Triste David! que girando [16]
vaga sin luz y sin ruta
vil juguete a los rigores
de la tempestad sañuda.²⁰⁵
Salió al despuntar el alba
caminando a la ventura,
que aunque tras ella camine
bien desdichada es la suya,
y se lo revelan hartos²¹⁰

y con sobrada amargura
las lágrimas de los ojos,
del corazón las angustias.
Salió; y a pocos instantes
el sol sus rayos oculta²¹⁵
entre mil nubes sombrías
que la tempestad conjuran
pasa la noche corriendo
tras una luz insegura
cuyos pálidos reflejos²²⁰
siempre lejanos fulguran.
¡Ay! ¡Lo mismo de la vida
allá en la noche confusa
tras la luz de una esperanza
corremos hasta la tumba!²²⁵
El Dios de los desvalidos
no niega su amparo nunca,
y al fin tropezó el mancebo
con una cabaña inculta:
llamó a su puerta, y un viejo²³⁰
le ofreció amparo y ayuda.
Al ofrecerle el anciano
alivio a su desventura [17]
parece que el alto cielo
le dice en su voz oculta:²³⁵
que en la borrasca desecha
que a la vida nos empuja
bogando tras ilusiones
y sin alcanzar ninguna,
al cabo el norte nos fija²⁴⁰
la vejez cansada y mustia
que mira tranquilamente
como a los otros impulsan
al puerto del desengaño
las olas de la amargura.²⁴⁵
-«¿Dónde vais, pobre mancebo,
el anciano le pregunta,
atravesando esos campos
con una noche tan cruda?»
-¡Otra tempestad más grande²⁵⁰
a mi corazón abrume!
-¿Dónde venís? -Del desierto.
-¿Sois peregrino? -Sin duda.
-¿Cómo vinisteis? -No sé.
-¿Dónde vais? -Tras la fortuna.²⁵⁵
-¡Y a qué correr tras la rueda
que por el mundo circula,
y no alcanza quien la sigue
y encuentra quien no la busca!
Pero con qué fin... -Buen viejo²⁶⁰

seré lacónico, escucha:
yo he nacido en una aldea,
y allí encontrara mi tumba
a no despertar los libros [18]
mil deseos que me abruman;265
dejé con mi amor primero
mi madre de edad madura,
y me lanzo a ver el mundo
que esos libros me dibujan
-Por ese mundo a que corres270
esa verdad no descubras.
¡Que te llamarán mal hijo
y es la peor de las culpas!
-¿Y he de mentir?... -Nada cuesta,
que allí la verdad es muda.275
Infeliz del que ignorante
su pensar no disimula!
-¡Triste cosa! ¡Apenas salgo
de ese mundo a la llanura,
a su dintel me aconsejan280
que la verdad lleve oculta!
-Yo soy un pobre labriego
que al vecino campo cuida;
si ningún placer liviano
a mis sentidos ofusca,285
tampoco pesar ninguno
la paz de mi vida turba,
poco que ofreceros tengo
y mi voluntad es mucha;
pero si os quedáis conmigo290
a surcar estas llanuras,
fiel hermano, dulce padre
os amaré con ternura.
Acceded por vuestra dicha
de mi cariño a las súplicas,295[19]
y no perdáis vuestros años
por esas montañas rudas.
-Quédate, pobre labriego
cavando tu sepultura,
y lo que tu frente riegue300
con mano cansada surca,
que más altos pensamientos
en mi corazón fecundan;
vegeta cuidando el polvo
que ayer te sirvió de cuna,305
grano invisible en la arena
que al mísero ser te anuda;
sobre las nubes altivas
¡sólo el águila se encumbra!
Y adiós: que ya el sol naciente310

iluminó las alturas,
y rasgando de la aurora
los cortinajes de púrpura,
con sus radiantes destellos
montes y valles se inundan.315
El Cielo mi bien te pague.
-El Cielo te dé su ayuda [20] [21]

- III -

Caminando siguió; después rendido
a la sombra de un álamo frondoso
en dulce calma se quedó dormido,320
alimento al espíritu angustioso.
A la sombra también un desvalido
vino a alentar el ánimo afanoso;
¡tal cruzamos los males de la vida
del bien hacia la sombra apetecida!325

Gozó bien poco de la paz dichosa
pues a breves instantes le despierta
el sonido de trompa belicosa
que hiende el aire con su voz incierta;
gente marcial, guerrera y numerosa330
corre los campos en carrera abierta,
resonando del valle en los confines
el eco de los cóncavos clarines. [22]

Partiendo la vastísima llanura
mil escuadrones de metal vestidos335
reverberan del sol la lumbre pura
rayos a nueva luz enriquecidos:
ya ostentan de sus armas la espesura,
ya por el campo corren divididos,
o unida la falange se dilata340
cual línea extensa de brillante plata.

Dos ejércitos son; con alma ardiente
la señal aguardando del combate
quema en sus venas ya la sangre hirviente
del vivo corazón que ansioso late;345
al brillar el acero refulgente
el brioso alazán la tierra bate,
y al resonar el grito de la guerra,
devora el viento por cruzar la tierra.

Si al estallar del trueno el estampido350
breves instantes por el orbe zumba,
aún más sus ecos prolongó el sonido
de aquel encuentro que veloz retumba;

en sangre el verde campo enrojecido
¡a cuántos héroes le sirvió de tumba!355
¡sembrados de cadáveres el suelo!
¡Luto a la humanidad! ¡Almas al cielo! [23]

¡Ya todo es confusión: con más coraje
el brazo fuerte sin cesar pelea,
rota la malla que del cuerpo ataje.360
La roja sangre que brotando humea;
primero que rendirse a vasallaje
muere el caudillo cuyo ardor flaquea,
luchando confundidas de esta suerte
con el breve vivir la eterna muerte!365

Admirando David cuadro tan fiero
con estas voces de entusiasmo estalla:
«¡Pronto una cota y alazán ligero;
vista mi cuerpo la luciente malla,
yo en los combates lidiaré el primero,370
y veré vencedor en la batalla
adornando el alcázar de mi gloria
el triunfante laurel de la victoria!

»Miro elevarse los pendones varios,
¿a dónde la razón tendrá su asiento?375
¿A cuáles elegir por mis contrarios,
o voy con todos a luchar sangriento?
¡Quiénes son de la ley los adversarios!
Dónde me arroja mi atrevido aliento
si miro al ondear los estandartes380
escrita LA RAZÓN en ambas partes!» [24]

Modera ese valor, joven bizarro,
le dijo el hombre que a su lado estaba,
no ayudes a encender el frágil barro
y a convertirlo en devorante lava;385
de la ambición al ominoso carro
no humilles nunca la cerviz esclava,
por ambas partes la razón se ostenta
y en ambas sólo la ambición alienta.

¡Bien se defiende la justicia humana!390
¡Bien de sus leyes la balanza inclina!
¡Ay de la gloria, tras la sombra vana
por un río de sangre se encamina!
¡Por ornar el sepulcro de mañana
hoy provoca la cólera divina!...395
¡A vengar los ultrajes de la tierra
lanzaron el arcángel de la guerra!

¿Te dijeron los hombres por ventura
que la justicia y la razón se alcanza
con la sangre que riega esa llanura,400
o de medrar te alienta la esperanza?
¿Quieres medir de la ambición la altura,
o la fe nada más a ello te lanza?
-¡De la maldad ignoro los amaños!
-¡De la fe sentirás los desengaños!405[25]

Si el globo sin cesar gira rodando
por los espacios de la azul esfera,
la humanidad a un círculo girando
nunca rompió su colosal barrera;
revoluciones mil irán pasando410
y en esa lucha que el ingenio altera,
sólo del mundo el inmortal coloso
podrá romper el círculo vicioso.

¡Tal de la humanidad es el destino!
Y al dirigir las leyes de la tierra415
olvida lo que tienen de divino
y al mundo enciende en ominosa guerra.
¡Siempre de la ambición por el camino
en la ambición sus límites encierra,
y derramando sangre y luto y muerte420
es la razón del que venció más fuerte!

¡Velos allí! ¡Contempla su agonía!
¡Tales son de esa gloria las grandezas;
ve cuál maldicen la fortuna impía
rodando por el suelo sus cabezas!425
¡Campos de execración! ¡Funesto día!
¡Al mundo entero fuente de tristezas!
¡Tal vez disputan con furor insano
la negra esclavitud de algún tirano! [26]

-¿Quién es el que me habló de esa manera?430
-Un hijo de ese pueblo que oprimido
voló al combate y de la lucha fiera
tan sólo trajo el corazón herido;
¡de las leyes alzando la bandera
yo mi sangre por ellas he vertido!...435
¡Que se ocultaba entonces no sabía
bajo el nombre de ley la tiranía!

Siempre los mismos en el mundo imperan,
que si los pueblos oprimidos gimen
a nombre de la ley, leyes alteran440
y otros nuevos tiranos los oprimen.
Libres serían cuando justos fueran,

justos, ahogando la traición y el crimen.
¡Cuándo al hacer de su justicia alarde
romper sabrán su esclavitud cobarde!445

-Gracias te da mi corazón rendido
que nunca supo lo que al mundo pasa,
a su dintel apenas he salido
y un desengaño el corazón traspasa.
-¡Huye la gloria! Su fulgor mentido450
ciega la vista cuando el pecho abrasa,
¿ves el humo cercando la victoria?...
Tal es del hombre la anhelada gloria. [27]

-Me lanzo al mundo por la vez primera.
-¡Huye por Dios y vuélvete conmigo!455
Todo es en él afanes y quimera...
-Verlo deseo. ¡Por tu bien lo digo!
¡Y cuánto ignoras lo que allí te espera!
-Do quier y siempre me tendrás amigo.
Corro tras él en pos de una esperanza.460
-¡Un desengaño desde allí me lanza! [28] [29]

- IV -

«¡Arre burro!... ¡que te eztreyas
cuando te mira la gente!...
¡Qué has jecho d' aquel repente!
¿Más velós que las senteyas?465

»Pues por vía e mi maire
que la causa no adivino
de que así mida el camino
quien se deja atrás el aire. [30]

»Cabayero... güenos días.470
-Felices.-¿Aónde se va?
¡Y qué larga es la jornáa!
¡Qué tierras tan maldesías!...

»¿Aónde va de esa manera?
¡Írá esmorrungao!... por Dios475
venga osté aquí, que a los dos
nos pué yevar esta fiera.

»Gracias...-¿Qué?... sin sercunloquio.
¿No ve ayí mis camarás?
Los dejé solos, no más480
que por su dulce coloquio.

»Alante los he dejao,

no porque no ande mi bestia,
que me tomo esa molestia
por si hay algún resagao.»485

Ya sospechará el profano
que los que así se explicaban
y que juntos caminaban
eran David y un gitano. [31]

Conversando a troche y moche490
en el burro caballeros,
si hasta entonces compañeros
los hizo amigos la noche.

Por si alguno lo extrañase
diré una verdad muy rancia:495
la igualdad de circunstancia
es de la amistad la base.

Juntos pasaron el día
marchando sin rumbo fijo,
hasta llegar a un cortijo500
que entre montes se escondía.

-Luego allí con los demás
alegres ambos cenaron,
mil canciones entonaron,
beber vino... hasta no más.505

-De un candil a los destellos
gozan en báquica lid,
y el amigo de David
resalta entre todos ellos. [32]

Ojo audaz, ceja poblada,510
rostro barbado y pequeño,
ancha boca, torvo ceño,
morena tez y arrugada.

Y aunque en sus riñas feliz
no ha de extrañarnos que ostente515
algún rasguño en la frente
y algún chirlo en la nariz.

Que por vengar un agravio
de algunas mojáas a trueque
le pintaron un javeque520
entre la barba y el labio.

Viviendo con bajos seres

usó sus acciones blandas,
dime niña con quién andas
y yo te diré quién eres.525

-«¡Oyes! Carroñas, le dijo
a un viejo enjuto y canoso
que parece en lo oficioso
ser el dueño del cortijo: [33]

»Di un romanse de memoria.530
-Estoy pronto a contentaros,
Mas ya podéis presinaros
que vais a escuchar mi historia.

»Quién son mis padres no sé,
que nunca curioso fui:535
inora dónde nasí,
y con bestias me crié.

Entre bestias y gitanos,
o debí ser hijo de ellos,
o de algún burro de aquellos,540
que toos son cuerpos humanos.

A la edad de la rasón
vi por casa el ancho suelo,
Teniendo por manta el sielo.
Y la tierra por colchón.545

Me contaba una mujer,
que nunca faltan comadres
la historia de toos mis padres
que muchos debieron ser. [34]

Uno murió... ¡Probesiyo!550
En un palo espirrabao,
el otro murió ajorcao,
y el último en un presiyo.

No sé más de mi asendencia,
seguí con aqueya gente555
que me crió ricamente
entre ayuno y penitencia.

Me criaban delgadiyo
para ayudar a sus fines
saltando por los jardines560
o colando algún portiyo.

Así mi infansia pasó

y en años y en picardía,
rápidamente crecía
hasta ser hombre de pro.565

Me cansé de robar pa otros
pues a mí náa me dejaban
y una noche en que roncaban
me largué con toos sus potros. [35]

Sufrí grandes aflisiones570
pero gané la bataya,
aunque en lo imposible taya
el robar a los ladrones.

Echarla quise e magensia,
con una chay m'achanté,575
y al instante me queé
a la luna e Valensia.

¿Qué resolución tomar?
Vivir en paz no podía
que la jambre me comía,580
con que... de nuevo a robar.

Proseguí con mi carrera
y... Carroñas, no te asombres
si fui donde van los hombres...
Al peñón de la Grumera.585

Pa siempre fue mi peyejo
y no sufrí la condena
porque me dijo mi pena
¿qué más prisión que ser viejo? [36]

Por no abandonarme al osio590
tiré mis planes ligero,
y yo y otro compañero
hisimos un gran negosio.

Como calés no sobran,
por no andar con partisión595
le hise al otro una traisión
y ayudé pa que lo ahorcaran.

Dempués no queriendo más
de aquellas tierras traspuse,
y en este ofisio me puse600
pa servir los camarás.

Esta es mi vía, señores,

sus milagros no los digo,
porque morirán conmigo
como el aroma en las flores.»605

-¡A la salud e Pilatos!
Brindemos por sus jasañas.
-¿Por qué no canta unas cartas
el compaire Pelagatos? [37]

-Subiose el vino a la parra610
dijo un hombre rechonchillo;
-pero darne el estribillo
que ya apandé la guitarra.

Venga la pena cumplía,
que no temo615
de mi desdicha la suerte,
alma y remo
que más serca que la vía
tenemos siempre la muerte.

Venga vino y pesaumbres,620
las caenas
para los jombres se han hecho,
vengan penas
que en teniendo media asumbre
toas me caben en el pecho.625

-«¡¡Que viva!! Y por él brindaron
y bebían, y cantaban,
y los vasos apuraban
hasta que al fin se cansaron. [38]

Desde los pies a las moñas,630
todos se arrastran beodos,
y el más sereno de todos
es el compadre Carroñas.

Y es que quizás hartu ducho
no está de bebida loco635
por haber bebido poco,
sino porque bebe mucho.

Cerró la puerta al cortijo
y a David con mansedumbre
llevó al amor de la lumbre,640
y estas palabras le dijo:

«Me lastima, probe moso,
el que vagues por la tierra

sin saber lo que eya ensierra
cuando aún no te apunta el boso.645

Si al fin te lo he de desir,
bueno será comensar,
échate amigo a penar
si la suerte has de seguir. [39]

Pero no, que pa remedio650
de la pena que te aguarda
como el ángel de tu guarda
me puso a mi Dios por medio.

Si no es verdá, no t'aflija
jamás arrugues la cara,655
que lo que Dios desampara
el demonio lo cobija.

Quisás esto no te cuadre
que eres un probe jilí:
gitano y ladrón nasí,660
lo jue mi agüelo, y mi padre.

Y no imagines que es visio,
es la mejor de las artes,
porque siempre y en toas partes
estuvo en moda este ofisio.665

¿Quién eres? ¡Adónde vas,
si no yevas un calé!
Toos te darán con el pie
como a un piyuelo quisás. [40]

Pero si gastas dinero670
aunque no sepan de dónde,
te halagarán como a un conde
y serás too un cabayero.

Si en esta rasón me fundo
convénsete, y a vivir,675
mi refrán debes seguir:
a robar, que ancho es el mundo.

Tendrás cabayos, mujeres,
grandes destinos y honores,
y señor entre señores,680
podrás gosar mil plaseres.

No lo jusgues disparate,
roba, que aún eres novisio,

y puedes mudar de ofisio,
mientras lée yo el petate.685

¡Y si te cansa tal vía
tiempo tienes de variar,
con el parnés, a josar,
gran pecho, y alma cumplía!

¿T' avienes? -Lo pensaré.690[41]
-Ha de ser ahora. -¡Ay de mí!
-Por convenio, que sí,
hoy mesmo te ensayaré.

Ea, al avío muchachos
les dijo a sus compañeros,695
¡arriba! vamos ligeros,
no os cansáis de estar borrachos.

La ocasión la pintan calva,
ya pronto deben pasar,
con que, ¡presto, a navegar,700
antes que despunte el alba!»

Y todos se levantaron;
y aparejando afanosos,
unidos y silenciosos
por cien veredas cruzaron.705

Luego... entre la niebla umbría
se oyeron quejidos mil,
quizás el aura sutil,
que en las flores se mecía... [42]

Nada se vio: solamente710
ya del sol a los destellos,
con David reparten ellos
caballos, y oro esplendentes.

Y cuando todos se van
con el viejo se quedó715
que estos consejos le dio
ya montado en su alazán.

«Pa navegar viento en popa
la mujer es mala nave,
no la creas, porque sabe720
naár y guardar la ropa.

Y no te causa peniya
que como es ave de paso,

si la marras tu flechaso
otro casaor la piya.725

Que no conosga jamás
que causa tu esventura,
cuando más amor te jura
es cuando te engaña más. [43]

Y no extrañes su interés730
que toos en el mundo amamos,
ay... lo que neseditamos...
gloria y vía son parnés.

De too habrá como te sobre,
tendrás honores también;735
no es a gusto hombre de bien
el que nase feo y pobre.

En la amistad nunca creas,
el mejor amigo un duro,
y has de tener por seguro740
solamente lo que veas.

Jamás sirvas de peana
q'al verse en la cumbre ya
t'arrian una patá;
quien más sua, menos gana.745

A naide sirvas de lus,
ni tomes na con calor;
no olvíes que al reentor
lo enclavaron en la crus. [44]

Si te dan las tentaciones750
jamás robes pa ti solo,
recuerda que el protocolo
lo has de tapar con doblones.

De las jembras los halagos
gósalos, mas no te líen;755
unos yoran, otros ríen;
y pasar la viá a tragos.

¡Un secreto no es pa dos,
jabla poco y al revés,
no hay más ley que el interés,760
y justisia la é Dios!

No te siegue la fortuna
si en sus enreos te sampas;

el que juega a muchas trampas
es fásil que caiga en una.765

Te guelves loco te ensierran,
y desde el rey hasta el quián,
cuando se ausenta lo olvían,
cuando se muere lo entierran. [45]

En el mundo náa es verdaá770
pos toó en el mundo lo ves
con los nombres al revés,
y detrás d' ezto no hay naá.

No olvíes mis vasiedaes
que aunque no son por entero775
las verdaes del Barquero,
a la proste son verdaes.

¡Y salú! ¡Y hasta más ver!»
Y aprieta a David la mano,
y como el aire liviano780
dio su caballo a correr. [46] [47]

- V -

¿Quién es aquel que por los campos corre
ligero como el aire en su alazán?
David, que altivo la gigante torre
de su ambición empieza a edificar.785

David, que un tiempo caminó afligido,
solo, sin ruta y mendigando a pie;
David, que dio sus penas al olvido
al despuntar la aurora de su bien.

Vedlo cual cruza la campiña extensa790
sin ver la tierra que detrás dejó;
tal en los goces venideros piensa
sus males olvidando el corazón. [48]

Va del placer tras la escondida lumbre
y ve dichoso con ardiente afán795
del alto monte la elevada cumbre,
del ancho campo la extendida faz.

Ve de los ríos las inquietas ondas
que retratan las flores del pensil,
redes de plata sus ligeras blondas800
en su espejo ostentando otro jardín.

Ve de la noche las calladas horas
cuando la luna su argentada luz,
las ráfagas que cruzan brilladoras
convierte en velos de ligero tul.805

Y si al cansancio la cabeza inclina
cien ilusiones a halagarle van,
y en sus felices sueños imagina
mirar un ángel que a su lado está.

Quiere tocarle, con afán despierta⁸¹⁰
y ve una sombra de su mano huir
entre las gasas de la aurora incierta,
o en las alas del céfiro sutil. [49]

Cruza caminos, y ciudades pasa;⁸¹⁵
templos grandiosos admirado ve,
y más anhela cuanto más le abrasa
de la ambición la devorante sed.

Por fin un día en el lejano oriente,
a los destellos del primer albor,⁸²⁰
de una ciudad magnífica y potente
las altas torres dibujarse vio.

Llegó hasta allí; lo que contempla ignora;
¿es de Venecia la ciudad tal vez,
reina del mundo, universal señora,⁸²⁵
o de la tierra el paraíso es?

Cada edificio vanidoso tiene
un espejo de límpido cristal;
su clara linfa sin cesar sostiene
barcas ligeras que a cruzarse van.⁸³⁰

Y viendo una mujer a la ventana
la barquilla paró con rapidez,
creyendo de la hermosa veneciana
tener el rostro de su barca al pie. [50]

La luz contempla cuando mira al cielo,⁸³⁵
si al suelo mira mirará la luz;
o esa ciudad carecerá de suelo,
o habrá dos cielos con el mismo azul.

Si al uno nace la luciente aurora
el otro ostenta su purpúreo albor;⁸⁴⁰
si en uno el sol resplandeciente mora
mas en el otro resplandece el sol.

Si tal el día la ciudad retrata
hay más encantos por la noche allí;
tranquilo espejo de brillante plata,⁸⁴⁵
cielo bordado de luceros mil.

Si una barquilla con su blanca vela
riza las olas que intentó cruzar,
es cual paloma que en su espacio vuela,
cándido cisne que cruzando va.⁸⁵⁰

Tierna armonía que los aires hiende,
y agita el alma su sonora voz;
voz celestial que el ánimo suspende,
músicas dulces de variado son. [51]

¿De dónde parten los sonidos huecos⁸⁵⁵
a cuyas voces se agitó David?
Ved cómo busca los sentidos ecos,
y a ellos se acerca, y los encuentra al fin.

Anchos salones, reluciente plata,
bellas mujeres, transparente tul,⁸⁶⁰
de mil antorchas el fulgor dilata
ricos tesoros de brillante luz.

¡Pasad, mujeres, del placer destellos;
ángeles puros, cándidos querubes,
rostros divinos, ademanes bellos,⁸⁶⁵
a la aurora del bien lucientes nubes!

¡Corred! ¡Volad! y en caprichosos giros
rápidas id en alas del contento;
no resuenen del alma los suspiros,
del corazón ahogad el sentimiento.⁸⁷⁰

Todo es gala y placer, luz y armonía;
al sentido solaz al pecho amores;
y por do quier la plácida alegría
va derramando sus hermosas flores. [52]

David gozoso cuanto ve desea,⁸⁷⁵
corre anhelante con delirio loco,
sueña venturas, ilusiones crea;
tanto placer a su ambición es poco.

«¡Ay madre mía!» con dolor exclama;
«¡sólo pesares gozarás! dijiste,⁸⁸⁰
¿y esta ventura que mi pecho inflama?
¡Que no hay placer! en tu aflicción mentiste.

Al mirar mi grandeza y regocijo,
¡quién me tendría por ladrón inmundo!
Bien haya aquel que por mi bien me dijo:885
«¡Ánimo y a robar, que ancho es el mundo!»

Cual leve sombra por su lado gira
cubierta en su disfraz una mujer;
en todas partes ante sí la mira,
cuerpo gentil y blanca palidez.890

Siempre mirando quién le causa enojos
sin encontrar el ángel que soñó;
do quier le buscan sus inquietos ojos;
tal vez escucha su sonora voz. [53]

«Ven», le decía con amable acento895
una mujer hermosa, celestial;
«vamos», murmura perfumado el viento,
y pronto lejos del bullicio están.

Ya solitarios en lejana estancia
David gozoso con placer la mira,900
de su aliento respira la fragancia,
y sólo fuego el corazón respira.

Negro cabello, que en rizadas ondas
vaga sin ley, y al aire va desecho;
lúbrica espalda y transparentes blondas905
velando apenas su nevado pecho.

Todo lo ven sus abrasados ojos
cuando hace todo enmudecer sus labios;
labios contempla del carmín enojos,
ojos admira de la luz agravios.910[54]

«Llega, hermosa veneciana,
que te adora el alma mía
desde el día
que crucé por tu ventana!»
Y en tanto una voz lejana915
Repetía:
¡Ay! ¡Lo mismo me decía!

«Yo vagaba sin camino
del mal por la niebla umbría;
¡luz y guía920
serás tú de mi destino!»
Y aquel eco peregrino
Repetía:
¡Ay! ¡Lo mismo me decía!

«¡Dulce ilusión de mi mente⁹²⁵
y aurora de mi alegría,
sin falsía
te adoraré eternamente!»
Y aquella voz tristemente
repetía:⁹³⁰
¡Ay! ¡Lo mismo me decía! [55]

«Mi corazón suspirando
al sepulcro bajaría
si tú ¡impía!
¡fueras su amor desdeñando!»⁹³⁵
Y aquel eco sollozando
repetía:
¡Ay! ¡Lo mismo me decía!

¿Quién exhala ese lánguido clamor?
¡Amor!... el eco prolongado exclama.⁹⁴⁰
¿De quién, dice David, parte el rumor
que por los aires triste se derrama?
¿Qué me quiere decir en su dolor
la voz oculta que mi pecho inflama?
¡Ama!... vuelve a decir la voz aquella,⁹⁴⁵
¿Quién? y los aires murmuraban: ¡ella!...

¡Mío es, David, el dolorido acento:
y era Isabel que entre los dos se lanza;
ese gemido que repite el viento,
es el último adiós a mi esperanza;⁹⁵⁰
de su tierna ilusión fuiste el aliento
y otra las flores de tu amor alcanza!...
¡Infeliz si arrullada a tus amores
creyéndolos se aduerme entre sus flores! [56]

-¡Isabel! ¡Isabel! huye te ruego;⁹⁵⁵
tu pobre corazón no me comprende,
yo necesito un corazón de fuego,
sólo tu halago mi desdén enciende.
Ni mi cariño ni amistad te niego
pero el recuerdo de tu amor me ofende;⁹⁶⁰
ya mi voz acusaste de perjura,
¡huye sombra fatal de mi ventura!

¡Sí, responde Isabel: yo soy la sombra
que te siguió desde lejana tierra,
y el eco soy que sin cesar te nombra,⁹⁶⁵
y la voz de aquel crimen que te aterra;
voz que la calma de tu dicha asombra,
y hace a tu paz aborrecida guerra;

yo que te sigo en mi dolor profundo
regando con mis lágrimas el mundo!970

¡Tu madre un día en su pesar me dijo:
corre tras él por prados y montañas,
dile que vuelva, que aunque fue mal hijo,
un pedazo es al fin de mis entrañas:
más que por mí, por su dolor me aflijo,975
ya que mi amor y su querer extrañas
dime primero que cruel te crea
lo que la he de decir cuando la vea! [57]

-Di que siempre la amé; si tierna llora
enjugá el llanto de sus tristes ojos;980
y huye por Dios, que a la que el alma adora
tu presencia tal vez la cause enojos;
no estorbes más mi dicha encantadora
que el alma la he rendido por despojos,
y al oír Isabel su extraño acento985
tal le dijo con hondo sentimiento:

«Si he de ir de tu amor detrás
sin alcanzarlo jamás,
torno a mis días serenos
con cien esperanzas menos,990
con cien desengaños más.

¡Adiós! y quieran los cielos
que cual me tratas te traten,
y tus amantes desvelos,
paguen ingratas con celos995
y con desdenes te maten. [58]

Y más se acrece mi mal
al mirar que desleal
tanto mi desdicha alientas,
cuanto la ventura aumentas1000
de aquella feliz rival.

Goza su amor, virgen pura;
tú no sabes la amargura
con que mi vida envenenas;
la fuente de tu ventura1005
es manantial de mis penas!

Donde tu dicha mirares,
yo desengaños traidores;
y en tan opuestos azares,
es el fin de tus pesares1010
principio de mis dolores.

Adiós, David; y al perderte
sólo un recuerdo te pido:
¡más quiere un pecho rendido
el sepulcro de la muerte¹⁰¹⁵
que la tumba del olvido! [59]

Y no extrañes que llorase
tu desdén y tu falsía,
si en mi dolor extrañase
que quien alma no tenía¹⁰²⁰
así el alma me robase.

¡ Si he de ir de tu amor detrás
sin alcanzarlo jamás,
torno a mis días serenos
con cien esperanzas menos,¹⁰²⁵
con cien desengaños más!

¡Y huyo veloz, y acongojando el viento
si una palabra de cariño oía,
parece murmurar en blando acento!
«¡Triste Isabel! ¡Lo mismo la decía!»¹⁰³⁰

Vuelve David junto a su bien querido,
tierno la abraza, su constancia jura,
y dando sus pesares al olvido
en brazos se durmió de su ventura. [60]

¡Todo es silencio, misteriosa calma!...¹⁰³⁵
¡Dos corazones al amor suspiran;
de ambos se queja cariñosa el alma,
no cabe en ellas el placer que aspiran!

Del cielo descendes, bellos querubes,
y su amor cobijad en vuestras alas,¹⁰⁴⁰
mientras la aurora sus purpúreas nubes
sale a ostentar entre lucientes galas.

¡Guarda, Isabel, tu angelical pureza;
y si por otra tu pasión olvida
deja que goce su pasión mentida:¹⁰⁴⁵
quizás bajo la flor de su belleza
manantial de una fuente corrompida! [61]

- VI -

Ved la densa neblina
como al impulso leve
del aura matinal, en blando vuelo¹⁰⁵⁰

agitada se mueve.
Ya en medio la campiña
sus transparentes ráfagas apiña,
o ya eleva hasta el cielo
la inquieta blonda de su oscuro velo.1055
Ya los espacios hiende,
ya sus fugaces alas
por los campos extiende,
o en giros caprichosos
al columpiarse por el ancho espacio1060
ligera se divide
dibujando fantásticos colosos. [62]
Ved cual de nuevo crece,
o dejando la tierra
al empuje del céfiro se mece;1065
mirad cómo aparece
despejando las márgenes del río
la encina de la sierra,
y del jardín la fuente
y del valle el lejano caserío.1070
Vedla otra vez vagando dividida
de la aurora naciente
en purpúreos celajes convertida;
y ya el oscuro manto
que la luz envolvió de la mañana1075
es tu luciente de encendida grana.
Cercado de grandiosos edificios
hay un alcázar bello
que se distingue apenas
de la mañana al pálido destello.1080
Allí el señor descansa
de pueblos mil que enderedor se extienden,
y postrados, sumisos,
sólo por ley su voluntad entienden.
Habita del palacio en una estancia1085
do compiten el gusto y la elegancia;
cortinajes bordados
en oro recamados,
y grandiosos espejos
que de la luz retratan los reflejos1090
que en su límpida luna vivifican,
y sombra, y luz, y adornos multiplican. [63]

Todo respira calma;
sólo se oye en un lecho
una voz cariñosa1095
y es de David que con su bien reposa
contando los latidos de su pecho.

«¡Ven» la dice amoroso,

«ven a mis brazos, cándida María;
no ves cómo despierta! 100
la clara luz iluminando el día,
pues lo mismo del alma medio muerta
los sombríos pesares se ahuyentaron
cuando mis tristes ojos
en la luz de tus ojos se miraron! 1105

¡Vuelve a mis brazos... mira los fulgores
de la aurora naciente,
mira el cenit iluminarse en ellos,
aduérmate en mi seno, encantadora,
mientras del día el resplandor avanza... 1110
deja que goce al recordar mi mente
que a la luz de la aurora
la aurora vi nacer de mi esperanza!... [64]

Di que me adoras tierna
y de tu amor la llama va creciendo, 1115
pero no, ya no dudo
que me lo está diciendo
con doble acento tu silencio mudo.
Llega, y entre mis brazos
la historia cuéntame de tus amores. 1120
-¡Ay! ¡Qué mujer pudiera
la historia de su amor contar sincera!
¿Lo pasado qué importa? ¡Yo te adoro
más que el primer amor, e inagotable
para ti de querer tengo un tesoro! 1125
Siempre dudando de mi amor sincero;
¿no te rendí con él mi señorío?
¡No mandas por entero
al rico y al pechero
y eres también señor del pecho mío! 1130
¿En medio la grandeza
que halaga la ambición de tu deseo
no inclina la cabeza
al grandioso trofeo
de tu poder la plebe numerosa? 1135
¿Qué anhelas? ¡Qué te falta,
si a la del Dux se iguala tu grandeza!
-«Gracias, tierna María;
su dicha toda el corazón te debe.»
¡Y loco en su alegría! 1140
ya tierno la abrazaba,
ya triste suspiraba
y los halagos de su amor huía,
que delirante bebe [65]
fuego su labio cuando besa nieve! 1145
-«¿Qué más? Tienes razón, mi loco anhelo

que otros placeres codiciar pudiera
 si no cabe más dicha en este suelo...
 ¡Ay! por mucho que vuele
 el águila altanera1150
 nunca sus alas llegarán al cielo.
 ¿Qué más? ¡Tienes razón; ricas orgías,
 esplendente grandeza y poderío!
 Ya del invierno helado
 en los oscuros días1155
 junto al hogar contigo recostado
 miro cómo desciende
 la blanca nieve que encapota el prado.
 ¡Ya del placer mintiendo vanidades
 en tanto que retumba1160
 el trueno de la tierra en los confines,
 los ecos de las recias tempestades
 pasan despercebidos,
 o cruzan confundidos
 con las risas de báquicos festines!1165
 Llega el abril hermoso,
 y en medio de magníficos jardines
 mecidos muellemente
 en la hamaca ligera
 se deslizan las horas dulcemente,1170
 tu mano lisonjera
 mi rostro acariciando,
 yo tus mejillas con amor libando.
 ¡Cuando falta el ambiente
 con abanicos de pintadas plumas1175[66]
 tú refrescas mi frente;
 y si al arroyo miro
 buscando de solaz nuevos antojos
 mi lánguido suspiro
 ahuyenta sus espumas1180
 y en su limpio cristal te ven mis ojos!
 ¿Qué más? ¡Tienes razón; loco deseo!
 Límites tiene el sol en su carrera,
 de los aires el límite es la esfera
 también los tiene el anchuroso mundo,1185
 pero ¡ay! ¡que nunca veo
 de mi ambición el límite profundo! [67]

- VII -

«¿Están los espías? -Sí.
 -¿Hay algún peligro? -No.
 -¿Do acude la gente? -Aquí.1190
 -¿Quién ha de matarle? -Yo.

-¿Y saldremos bien? -Quizás.

-Tienen sospechas. -Ninguna.
-¿Y la voz?... -Tú la darás.
-¿Quién me ampara? -La fortuna.1195

Entre todos te escogí
y eso que los hay atroces,
porque siempre miré en ti
el mejor para dar voces. [68]

-Con sigilo y con prudencia1200
¿quién nuestro plan desbarata?
El crimen a la conciencia,
y a los bolsillos la plata.

En la victoria no hay duda,
se grita muera el tirano,1205
y la plebe nos ayuda
siguiendo puñal en mano.

Yo mismo sembré el dinero
que ha de florecer tan pronto:
los halagué lisonjero,1210
y no temo, hay mucho tonto.

Y ayudarán mis intentos
a más de los que compré
los ingratos, descontentos
y los traidores sin fe.1215

Yo les dije que David
contra su bien conspiraba,
y al pueblo en traidora lid
codicioso esclavizaba. [69]

Como me finjo su amigo1220
pinto de otros la doblez,
y de ese modo consigo
los traté con altivez.

Siendo su impaciencia mucha
se desesperan, se agitan;1225
el pueblo su voz escucha
y «muera el tirano» gritan.

Que a esa voz siempre se inflama
y dócil a oculta mano,
por libertador proclama1230
al que es luego su tirano.

Hay tiranos verdaderos

y al engaño lo son otros;
sin su nombre, a los primeros
hemos de imitar nosotros.1235

De este modo satisfago
dos venganzas a la vez;
de mi pasión el estrago,
de la ambición la altivez. [70]

Que no puedo ver con calma1240
que el ángel por quien deliro,
rinda a David con el alma
de amor el dulce suspiro.

El que llore mi amargura,
y ella su fiero desdén;1245
en armas de su hermosura
se hieran los dos también.

Amigo fui, soy rival,
afectos contrarios son;
pero esta balanza igual1250
viene a inclinar la ambición.

Antes que amanezca el día
tanta arrogancia humillando
en la red de mi falsía
iré sus glorias matando.1255

Y no ha de salirme mal
que a la astucia no hay valor,
«ni vive más el leal
que lo que quiere el traidor.» [71]

Esto dos hombres decían1260
de la luna a los destellos,
y tal los aires oían
al ausentarse uno de ellos:

Confundiendo en su balanza
engaños y engañadores,1265
tanto su poder alcanza
que hay traición para traidores.

Yo voy a venderte a ti
como vendiste a tu amigo,
y algo has de aprender de mí,1270
cuando tus máximas sigo.

Y no ha de salirme mal

que a la astucia no hay valor,
«ni vive más el leal
que lo que quiere el traidor.»1275[72] [73]

- VIII -

Aún gozaba David en su contento
dormido a los halagos de María,
cuando en la estancia lúgubre un acento
vino a nublar la luz de su alegría;
«David despierta» murmuraba el viento,1280
«oye mi voz...» el eco repetía,
o teme que del sueño te despierte
el último gemido de la muerte.»

«¿De quién parte el acento que inhumano
llega a turbar mi plácida ventura?1285
-Desprecia de él el misterioso arcano
y piensa en el peligro que te augura.
-¡Quién mi contento con traidora mano
quiere anegar en olas de amargura!
-Aquel que siempre se albergó contigo1290
y amaste siempre cual mejor amigo. [74]

¡Julián!... -¡Mentira! con furor exclama
de David una voz aterradora;
«Si agradecido mis favores ama
por qué alentar en rabia vengadora?1295
¿Yo convenir en tan horrible trama
dudando del amigo que me adora?
-Ven, y pronto David serás testigo
de las traiciones de tu ingrato amigo.

Yo tu gente avisé desprevenida,1300
yo en contra de su plan, planes previne;
yo redoblé tus guardias, y en seguida
el aviso fatal a darte vine;
y envuelta en tu poder caerá tu vida
como él los planes que dispuse atine...1305
-Vamos, dijo David, y antes advierte
que tu mentira sellará tu muerte.»

Todos se van en fuga presurosa;
yace la estancia en soledad tranquila;
¿mas quién turba la paz en que reposa?1310
¿O es que ya el crimen su puñal afila?
¿Dónde cruza esa sombra misteriosa
a la luz escondiendo su pupila?
Es de Julián cuya traición prepara
muerte cruel a quien su vida ampara.1315[75]

Desencajado el lívido semblante
mira do quiera con inquietos ojos;
se oye latir su pecho palpitante
del vivo corazón a los enojos;
el paso mide inquieto y anhelante¹³²⁰
cual el descalzo pie que pisa abrojos,
y hasta azaroso al divisar su sombra
con espanto la ve, tiembla y se asombra.

Su izquierda mano el corazón cubriendo
cual moribundo sus latidos cuenta,¹³²⁵
el aire que respira comprimiendo
que aun el ruido más leve le amedrenta.
La diestra mano su puñal blandiendo
prepara el golpe que medroso intenta,
y decidido al fin, el brazo mueve¹³³⁰
en vano el golpe descargando aleve.

«¡Se fueron! dice, maldición, se fueron!»
Y ya el cobarde cual sangrienta hiena
que al devorar las presas se le huyeron
se abandona al furor que le enajena.¹³³⁵
«Aquí su lecho está, por ahí salieron.»
Y recorriendo la callada escena,
pues alienta en el crimen su esperanza
en pos del crimen tras David se lanza. [76]

-¡Tente traidor! pues que a mi muerte vuelas¹³⁴⁰
traspase tu cuchillo mi garganta;
yo soy David: pues que mi sangre anhelas
salgo veloz a detener tu planta.
¿Por qué al mirarme tus furores hielas?
¿Por qué mi acento tu valor espanta?¹³⁴⁵
¡Hierre! ¡que siento más tu vil amaño
cuanto miro mayor mi desengaño!

Si ambicioso mi muerte preparabas
de la traición por los senderos fijos,
¿qué te faltaba, di? ¡Qué ambicionabas!¹³⁵⁰
¡Del negro corazón viles alijos!
¡Tú de mi amor, y mi poder gozabas!...
¡Partí mi pan con tus hambrientos hijos!...
¡Y al apagar la sed de tus placeres
nada te basta que mi sangre quieres!...¹³⁵⁵

¡Sangre se verterá! la sangre impura,
la negra sangre que circula el seno
del que a favor de la tiniebla oscura
mi sangre a derramar viene sereno.

Mi corazón llenaste de amargura,1360
el tuyo aspirará todo el veneno
con la muerte vengando una esperanza.
¡Si es que tu muerte su valor alcanza! [77]

¡No aguardes el perdón de tus amaños,
ni tus desdichas ni tus males siento,1365
que vendavales son los desengaños
que marchitan la flor del sentimiento!
Su hiel derramas en mis tiernos años,
en otros vengaré mi sufrimiento;
al que probó dolores tan fatales1370
no le lastiman los ajenos males.

Yo malvado seré; no es culpa mía
que puro el corazón al mundo traje;
sigo el impulso de su mar bravía,
sigo el rumbo fatal de su oleaje.1375
Yo en el amor de la amistad creía...
¡Engaño vil que alienta mi coraje!
¡Si a la amistad el corazón se inclina
el egoísmo al corazón domina!

¡Triste recuerdo!... ¡La ambición ha sido1380
quien elevaba contra mí tu brazo,
ella también a un crimen me ha impelido,
víctimas fuimos en su oculto lazo!
Si los dos hacia un fin hemos corrido
aunque desde ahora tu amistad rechazo.1385
De tu traición olvidaré el encono;
¡huye lejos de mí; yo te perdono! [78]

Y tú, malvado, que a Julián vendiste,
huye también donde jamás te vea;
si al evitar un mal malvado fuiste1390
poco en tu abono tu saber se emplea;
ganar con él mi voluntad quisiste,
mas de ese crimen desprecié la idea.
¡Infeliz del que fía en los favores
de los que son a la amistad traidores!1395

¡Un desengaño más! Triste ventura
la que alcanzan los míseros mortales,
que cruzando caminos de amargura
bienes piensan hallar do encuentran males.
De la grata amistad la antorcha pura1400
me cegó con sus rayos celestiales
y al cobijarme a su fulgor extraño
¡sólo la sombra vi de un desengaño!

¡Poco en los brazos del placer dormimos!
¡Poco se goza lo que mucho amamos!1405
¡Nada de nuestros males aprendimos!
¡Siempre a mañana nuestro bien fiamos!
¡¡Si remotos placeres conseguimos
otros nuevos placeres anhelamos,
y sin lograr jamás lo que queremos1410
entre ayes a la tumba descendemos!!»

- IX -

Pasó un día, y otro día,
y algunos meses pasaron,
y desdeñosa María
ya los halagos huía1415
que otro tiempo la encantaron.

Y quién extrañar pudiera
se apagase su ilusión,
si una tras otra pasión
fueron gastando la hoguera1420
de su amante corazón.

Al cabo llegó el momento
en que David sospechase
su enojoso descontento,
y con dolorido acento1425
de esta manera la hablase: [80]

«¿Ya te cansaste? -Cabal.
-¿Y ya no me quieres? -No.
-Calle tu labio fatal:
para serme desleal1430
responde, ¿qué te hice yo?

Dime, ¡a qué nuevos antojos
ha rendido tu falsía
mi corazón por despojos,
que ahoga la esperanza mía1435
en el llanto de mis ojos!

¡Ay! debiera aborrecerte
y al matarme tu rigor,
si por ella he de perderte
más que el dolor de la muerte1440
siente el alma otro dolor.

Y no acierta el corazón

cuál el motivo será
de que en su loca ilusión,
suspire con tal pasión¹⁴⁴⁵
por quien la muerte le da. [81]

Y está ignorando también,
el que ciega mucho ignora,
como menguando su bien
cuando crece tu desdén¹⁴⁵⁰
con más delirio te adora.

Quizá envidiosas las flores
de tu encantada belleza
anhelando sus favores
marchitaron con fiereza¹⁴⁵⁵
a la flor de mis amores.

Quizá viendo mi ventura
imaginó su venganza,
sirviendo de sepultura
el jardín de tu hermosura¹⁴⁶⁰
a la flor de mi esperanza.

Y hace mi pena cumplida
tu desdeñoso desaire,
que al mirarla desprendida
toma tu desdén más vida¹⁴⁶⁵
de mis suspiros al aire. [82]

¡Hay desdicha más cabal
y que tenga menos medio
en su infortunio fatal,
que halle al poner el remedio¹⁴⁷⁰
en el remedio otro mal!

¡María! por compasión
oye mis quejas aquí,
y que tan amargas son
porque antes las escribí¹⁴⁷⁵
con hiel en mi corazón.

El llanto del alma advierte,
porque en su voz dolorida
está repitiendo al verte:
¡qué de tan amarga muerte¹⁴⁸⁰
la que dio tan dulce vida!

-¿Tras qué vamos? ¿Qué queremos?
De la dicha al placer sumo;
a su lumbrera corremos

y si cercana la vemos¹⁴⁸⁵
¿qué es lo que tocamos? ¡Humo! [83]

Si mintiendo resplandores
esa luz nos esclaviza,
y entre sombras de dolores
llegamos a sus fulgores¹⁴⁹⁰
¿qué es lo que vemos? ¡Ceniza!

Pues bien, David, yo presumo
siendo ilusión el bien sumo
que en vano tras él corremos;
si no existe, ¿qué perdemos?¹⁴⁹⁵
Un poco ceniza y humo.

A qué tu desdicha vana,
y a qué soñar ilusiones
de felicidad mundana,
si hoy adoran corazones¹⁵⁰⁰
lo que desprecian mañana.

En esa traidora lid
en que un día lucharás,
es más dichoso David
el más hábil adalid¹⁵⁰⁵
y no quien batalla más. [84]

Alma, destreza y falsía,
todo lo demás es cuento
y si vivimos un día,
¿a qué nublar su alegría¹⁵¹⁰
con nubes de sentimiento?

Con suspirar, ¿qué se gana?
¿Quién imposibles allana?
Tú me quieres, pues yo no;
y si hoy no te dejo yo¹⁵¹⁵
tú me dejarás mañana.

Suspiros al aire van
porque aire suspiros son,
hoy me adoras con afán
y otras mujeres vendrán¹⁵²⁰
a ocupar tu corazón.

Tu mal mis verdades siente,
luego tal vez las ostente,
porque tu edad sin amores
es como jardín sin flores¹⁵²⁵
o esfera sin luz ni ambiente. [85]

Nunca dudes que te amé,
de pensamiento mudé,
más adora el menos cuerdo,
me gustaste, me cansé,1530
y si te vi no me acuerdo.

Sin duda te tratarían
otras de distinto modo,
mas todas te engañarían
por que infieles te serían,1535
y la verdad sobre todo.

Desde esta ventana advierte
contra las olas bogando
de ese mar soberbio y fuerte.
Entre la vida y la muerte1540
aquel bajel zozobrando.

Mira cuán poco adelanta
aunque de valor presume;
mira el agua a su garganta
cuál le vuelca, y le levanta,1545
y entre las olas le sume. [86]

Pues bien, al mar de la vida
quien su corriente no sigue,
irá cual nave perdida
que necia a morir se obligue1550
bajo las olas sumida.

Tú en la aurora de tus años
hallarás tal sepultura,
si con afanes extraños
vas buscando desengaños1555
por el mar de la amargura.

¿En el corazón mandamos
o sus mandatos oímos?
¿A ese mar en que nacimos
el curso veloz paramos1560
o su corriente seguimos?

David, mi consejo atiende
que en la experiencia le fundo,
esa pasión que te enciende
es porque otra no comprende1565
el que vio tan poco mundo. [87]

Quien aprisionado está

y entre tinieblas vivió,
tan sólo querer podrá
la única luz que miró¹⁵⁷⁰
que si más ve, más querrá.

Que me ha sucedido a mí
lo que hoy te sucede a ti.
Y unos con otros luchando
nos vamos desengañando,¹⁵⁷⁵
y pasa la vida así.

Quiero, y no puedo adorarte;
en ablandar mi rigor
no debes atormentarte,
y siempre es un gran favor,¹⁵⁸⁰
David, el desengañarte.

Usa del tiempo más bien,
guarda esas frases sentidas
y esos recuerdos también,
que serán horas perdidas¹⁵⁸⁵
querer rendir mi desdén. [88]

-Responde, mujer liviana.
¿Por qué tal no me dijiste
de la condición humana,
en el momento que viste¹⁵⁹⁰
nacer mi pasión tirana?

¿Por qué di, no hiciste alarde
de esos resortes y amaños
y me das cuando ya es tarde
para que de ellos me guarde¹⁵⁹⁵
tan traidores desengaños?

¿Qué me dejó tu pasión?
Tan sólo amargos enojos,
fue mi dicha una ilusión,
porque son fuego tus ojos¹⁶⁰⁰
y nieve tu corazón.

¿Quién a aclararme se atreve
las dudas en que me anego?
¿Cómo un corazón de nieve
en mi corazón, a leve¹⁶⁰⁵
pudo encender tanto fuego? [89]

Huyeron ya las auroras
que me halagaron serenas;
¿cuándo volverán sus horas

a iluminar brilladoras1610
la oscuridad de mis penas!

¡Y al contemplar mis dolores,
me recuerdan sus estragos
tus lisonjeros favores,
y tus fingidos halagos,1615
y tus mentidos amores!

De mi mal la culpa tienes
pues de amargura me llenas
trocando males por bienes;
por cada halago cien penas,1620
cada favor mil desdenes.

Si canto más dulces fueron
debieron ser más fingidos
favores que me adurmieron,
también del alma debieron1625
ser doblemente sentidos. [90]

Que si el águila altanera
a los cielos no subiera,
cuando en el polvo expirara
si tanto bien ignorara,1630
tanto pesar no sintiera.

¡Ay! ¡Como el águila fui;
de tu divina hermosura
hasta los cielos subí,
y ya cual ella sentí1635
a tal bien, tal desventura!

-Adiós...-Teme su venganza
que ya en ese acento extraño
miré tu fiera mudanza;
¡Ay! ¡de la última esperanza1640
nace el primer desengaño! [91]

- X -

«¿A dónde llevas corazón herido
en triste llanto tu pesar deshecho?
¿Dónde no llorarás, cuando en tu pecho
el amargo dolor tiene su nido?1645
¡Si perdisteis mis ojos
la plácida alegría
llorad vuestros enojos
porque es eterna la desdicha mía!

Seca el estío las tempranas flores1650
y su esmeralda roba a la pradera,
mas torna la fecunda primavera
derramando a torrentes sus colores.

¡El árbol reverdece
en la floresta umbría!1655
y de nuevo florece,
nunca florece la esperanza mía! [92]

¡Llega la noche soñolienta y triste
desplegando sus sombras misteriosa;
pero viene detrás el alba hermosa!660
y su radiante luz las sombras viste;
cuando de mis dolores
la oscuridad sombría
rasgarán tus albores,
hermosa luz de la esperanza mía!1665

Con el tiempo fugaz sobre este suelo
todo cambia, se muda y desaparece,
pero mi pena con el tiempo crece,
y se aumenta con él mi desconsuelo.

Si contempláis mis ojos1670
mi desventura impía
llorad tantos enojos
porque es eterna la desdicha mía!»

¿Quién esos gemidos lanza?
¿Esas quejas dónde parten?1675
¿Qué corazón dolorido
pudo exhalar tantos ayes?
¿Quién por las selvas incultas
apenas la aurora nace
los sollozos de su pecho1680
va a ocultar en su ramaje?
Es una flor delicada [93]
que entre las flores de un valle
apenas brotó sus hojas
ya las miró marchitarse,1685
desprendidas y juguete
de encontrados huracanes.
Rica en primores y esencia
blando la besaba el aire,
bajo su sombra solían1690
cantar las pintadas aves,
y la luz en sus colores
ostentaba sus esmaltes.
Perdidos hoy sus encantos
suspira viendo trocarse1695
el abril de sus delicias

en invierno de sus males.
Es Isabel, que afligida
corre a esconder sus pesares,
cual tórtola solitaria,1700
paloma sin maridaje;
es la alondra que corría
detrás de su infiel amante
con una mitad del alma
volando tras la otra parte1705
y no pudo imaginar
que sin ninguna tornase.
Dejó a David, y volviöse
y esto le dijo a su madre.
«Le encontré; pluguiera el cielo1710
que ya nunca le encontrase,
si hora además de perdido
le he de llorar inconstante. [94]
Sólo me encargó señora
que vuestro llanto enjugase,1715
y de abrazar vuestro seno
anhela el feliz instante.»
Tal la dijo, y ocultose
para sí las duras frases,
de su desdén los desvíos1720
de su enojo los ultrajes,
que el cáliz del infortunio
cuando se colma bastante,
ve indiferente las gotas
que en él van a derramarse.1725
Desde aquel día, vagando
va Isabel por los lugares
donde gozó sus delicias
y allí calma sus afanes,
que amamos hasta los sitios1730
que vieron nuestros solaces.
Así cruzaban los días,
y los campos y los árboles
por dos veces florecieron
y dos veces marchitáronse.1735
Por fin, una horrible noche
en que zumbaban los aires
de la tempestad rasgando
los oscuros cortinajes,
se vio cruzar las tinieblas1740
una mujer delirante
que atravesando las sombras
desafió en su coraje
a la tormenta, y al genio [95]
de las recias tempestades.1745
¿Quién es? ¿Dónde va? ¡Infelice!

¡Fue Isabel! Dos años hace
que huyó David de su seno
una noche semejante,
y ella acordose, y sin juicio1750
por aquellos campos sale;
que en su delirio imagina
que le está viendo ausentarse.
«¡Detente, dice, detente,
primero la muerte dame1755
que vivir sin esperanza
a llorar tus falsedades!
¡Ay... le sigo y no le alcanzo!
¡Oye mis quejas... aguárdate!...
Pero aún su sombra distingo...1760
aún le veo... aún... ¡ay! engáñome,
que es sombra de mi deseo
la que miro dibujarse!!»

Y allí quedó desmayada
y sin ampararla nadie1765
hasta que nació la aurora
a alumbrar tantos azares.

Desde entonces los colones
que aquellas campiñas parten,
«¡infeliz!» dicen al verla,1770
¡quién pudiera imaginarse
que la que tanto sentía
sin sentido se quedase!»
Y sus hijuelos la siguen,
y van diciendo ignorantes [96]1775

«¡Ahí va la loca! ¡la loca!»
Y la paran, y la abaten,
y por David la preguntan.
Y si doliente callase
contestaciones la piden1780
cual si no fueran bastantes
las lágrimas que descienden
por su afligido semblante.

Hay horas en que ella misma
se ríe de sus pesares,1785
y entonces viéndola alegre
dicen los chicos tenaces:
«¡ahí va la loca! ¡la loca!...
¡que sus desventuras cante!...»
Y estos acentos les canta1790
que ya de memoria saben:

El amor y la locura
se juntaron;
y cavaron

de mi bien la sepultura.1795
¡Niña triste
da esa vida
sin ventura,
pues la viste
ya perdida1800
y náufraga en el mar de la amargura! [97]

¡Las huellas de aquel que adoro
señaladlas,
que al buscarlas
su senda borró mi lloro,1805
y no espero
ya encontrarle,
pues ignoro
el sendero
do buscarle;1810
reparar que del alma es el tesoro!

¡Yo camino por abrojos
y dolores,
que no hay flores
para quien suspira enojos;1815
voy sin puerto
tras el alma
de mis ojos;
del desierto
triste palma1820
al huracán rendida por despojos! [98]

¡Infeliz el que suspira,
si no alcanza
la esperanza
del amor por quien delira;1825
y en el suelo
que aborrece
vive y gira
sin consuelo:
que más crece1830
el mal del pecho, cuanto más respira!

Si el amor y la locura
se juntaron
y cavaron
de tu bien la sepultura,1835
niña triste,
da esa vida
sin ventura,
pues ya viste
¡qué perdida1840

náufraga cruza el mar de la amargura! [99]

- XI -

Llora Isabel sus amores,
y David de sus pesares
los rigores;
y su madre dolorida1845
llora de ambos los azares;
¡triste vida!

Nuestra misión ignorando
entre tinieblas nacemos
sollozando,1850
y bañan la sepultura
las lágrimas que vertemos
de amargura. [100]
Si es penar nuestro destino
reguemos con nuestros ojos1855
el camino;
quien de su fin nos aleja
mas acrece los abrojos
que nos deja.

Males tras bienes girando,1860
lo que unos adoran, otros
despreciando;
tal del placer y la pena
vamos formando nosotros
la cadena.1865

Sus eslabones temidos
aprisionando del pecho
los latidos;
siempre en opuesta balanza,
nunca gozó satisfecho1870
su esperanza.

Ved a Isabel que suspira,
y por su traidor amante
cual delira;
ved a David suspirando,1875
y al desdén de una inconstante
sollozando. [101]

Muere David por María
mientras Isabel le adora
sin falsía;1880
y quizás otro la quiera
y de sus ensueños llora

la quimera.

Males tras bienes girando
lo que unos adoran, otros 1885
despreciando;
tal del placer y la pena
vamos formando nosotros
la cadena.

Así hacia la muerte vamos 1890
y nunca nuestros anhelos
alcanzamos:
por una ilusión florida
tan azarosos desvelos...
¡Triste vida! 1895

¡Pobre David! ¿Qué no viste?
¿Tras qué esperanza halagüeña
no corriste?
¡Hay un placer más fecundo,
otra dicha más risueña 1900
en el mundo! [102]

Si a la amistad te faltaron
y creyendo en los amores
te engañaron,
¿qué halagará tu memoria? 1905
¿Tal vez serán los albores
de otra gloria?

Pero ¡ay de ti! si ligera
ves trocarse tu esperanza
lisonjera, 1910
en acervos desengaños
que atormenten la bonanza,
de tus años.

Tuviste honores, riquezas
y de tu ambición gozaste 1915
las grandezas;
sólo te queda un encanto,
si en él también te engañaste...
¡sólo llanto!

Ayes del mundo suspiras 1920
cuando apurando placeres
por él giras,
¡qué de ese mundo pensarás
si mayores padecerás
contemplaras! 1925 [103]

Tus ojos sólo lloraron
el recuerdo que tus dichas
te dejaron;
¡ay del infeliz que cura
con recuerdos de desdichas!1930
su amargura!

Canta Isabel sus dolores,
David de su pena llora
los rigores,
y su madre dolorida!1935
por ambos al cielo implora;
¡triste vida!

Adurmiendo su quebranto
aún espera ver los ojos
que amó tanto;1940
¡y David soñando bienes
vencer de otra los enojos
y desdenes!

Nadie en el mundo su esperanza agota
ni bien cumplido de ventura alcanza;1945
el ¡ay! postrero que del pecho brota
¡es el último adiós a la esperanza! [104] [105]

- XII -

«Adiós ligera nave
que por siempre te alejas
al aire de mis quejas!1950
en rápido volar.
¡Feliz arriba al puerto,
tras horas de bonanza,
que yo de mi esperanza
el puerto perdí ya!1955

¡Corre! ¡Mientras retraten
las argentadas olas
tus gayas banderolas
sobre su espejo azul,
yo miraré tu rumbo!1960
como la estrella mía,
que en ti de mi alegría
se atesora la luz! [106]

Si tú surcas los mares
no te envidio ese encanto,1965
que también con mi llanto

el rostro surco yo;
Tú por ondas rizadas
al impulso del viento,
yo al aire de un lamento1970
por olas de dolor.

Guarda velera nave
ese bien que atesoras,
no nuble sus auroras
la recia tempestad:1975
y si la estrella pierdes
no mires a esta parte,
o teme el encontrarte
con la estrella del mal.

Bien hizo en desecharme1980
la ingrata de su lado,
que hubiera naufragado
en calma su bajel;
Pronto lo anegaría
el raudal de mis ojos,1985
al llorar los enojos
de su fiero desdén. [107]

Adiós, velera nave
que con mi dicha vuelas,
lleve el viento tus velas1990
muy lejanas de mí.

Quizás nos encontremos...
esperanzas fatales,
que van bienes y males
hacia opuesto confín.1995

A ti, nave dichosa
como el aura ligera,
te aguarda una rivera
y un puerto de solaz;
¡ay del que va cruzando2000
solo, con rumbo incierto,
sin riveras, ni puerto
de la vida en el mar!

¿Qué me queda en el mundo?
Amistad... -Negro amaño.2005
Amor... -Vil desengaño.
Riquezas... -Ansia cruel.
¡Sólo queda una gloria
tras amargura tanta:
la que más nos encanta,2010
la gloria del saber! [108]

Tal David en las playas
de la mar extendida
del alma dolorida
da a los vientos la voz,2015
viendo ausentarse ingrata
la mujer cuyo encanto
un tiempo gozó tanto
felice con su amor. [109]

- XIII -

«¡Quiero saber! ¡Mientras vegeta el mundo2020
yo veré de ese mundo los arcanos,
y elevándome a un orbe más fecundo
los misterios leeré de los humanos!

Goce el hombre sus horas indolentes;
mientras cruza su vida transitoria2025
yo a otro cenit elevaré mi frente
con fe en el corazón, y ansia de gloria.

Mas no la gloria que el guerrero alcanza,
si unos de flores su camino riegan
maldicen otros su triunfante lanza2030
y aquellas flores con su llanto anegan. [110]

Mas no la gloria que los hombres mienten
en sus victorias ostentando ufanos
negros despojos que su triunfo alienten,
en las sienas laurel, sangre en las manos.2035

¡A más alta región se eleva el alma,
en más alta virtud la gloria estriba;
doble florece su gigante palma
entrelazada con la verde oliva!

¡Quiero saber! ¡Y por la ciencia un día2040
mediré espacio y luz, y sombra oscura,
las recias olas de la mar bravía,
también del cielo la ignorada altura!

¡Comprenderé de Dios el poderío,
tal vez acierte su divina esencia,2045
que ha de elevarse el pensamiento mío
hasta del alto Dios sobre la ciencia!

Y aqueso mundo que vegeta ciego
despertarán mis cantos divinales;
de mi saber el esplendente fuego2050

la mente inundará de los mortales. [111]

Sabré algún día cuanto el Orbe encierra,
y en recorriendo desde el mar profundo
hasta el confín de la anchurosa tierra,
leeré en la inmensa eternidad del mundo.2055

Me lanzo de otro espacio a las regiones,
con su laurel la gloria me convida
a gozar ignoradas sensaciones,
encantos nuevos, y doblada vida.»

Tal exclamó David; con ansia loca2060
mil libros repasó rápidamente,
que otra ilusión de nuevo le provoca,
y es la que halaga más a nuestra mente.

Así pasaba un día y otro día
y nunca el lauro de la ciencia hallaba,2065
su negra cabellera encanecía,
los libros con sus lágrimas regaba.

¡Triste David! Contempla al alto cielo
entre otras del saber la lumbre bella;
¡la encontramos... morir! ¡Nos falta el vuelo!2070
Quien de la ciencia alcanzará la estrella. [112]

Descubre una verdad, tras otra corre,
y siguiendo afanoso la cadena
nunca imagina que sus huellas borre
la ley horrible que a morir condena.2075

Por fin estas verdades conociendo
se fue de su ilusión desengañando,
de esta manera con dolor diciendo
sus libros tristemente deshojando:

«Haces bien, corazón, si al aire lanzas2080
esos libros fatales que deshojas:
tal vuelan de mis dulces esperanzas
secas al llanto las nacientes hojas.

Cenizas han de ser vuestros renglones,
¡ni una palabra! ¡que os abrase el fuego!2085
¡Tal brillasteis hermosas ilusiones
todas en humo convertidas luego!

¿Qué supe? ¿Qué logré? ¡Sólo pesares!
En vano el hombre con la ciencia lidia,
¡qué inquietud! ¡cuántas dudas ¡qué de azares!2090

¡Hasta mi sueño acibaró la envidia! [113]

De la ciencia corrí tras los acasos;
pero ¡ay! ¡si el hombre su camino advierte,
apenas sienta sus primeros pasos
en los muros se estanca de la muerte!2095

¡De qué sirve esa ciencia, si perdida
con el breve vivir su vuelo tasa,
y negando sus luces a otra vida
señala un punto que ninguno pasa!

¿De qué sirve esa ciencia lisonjera?2100
Ni podrá iluminar el caos profundo,
ni detener del tiempo la carrera,
ni elevarnos al cielo de otro mundo.

¡Ni alargar nuestra vida transitoria,
ni gozar de otros orbes la belleza,2105
ni ver en las regiones de la gloria
del rojo sol la espléndida grandeza!

Sólo al mal sus laureles nos acercan,
y que angustiado el corazón deplora
los eternos pesares que le cercan:2110
¡más dichoso será quien más ignore! [114]

¿Qué te sirve esa gloria tan querida?
Amargar los instantes que apetece
por las dulzuras de ilusoria vida,
no vivir nunca por vivir dos veces.2115

Nada existe que al tiempo no sucumba,
todo perece a su poder rendido;
el hombre de la nada hacia la tumba,
sus glorias al sepulcro del olvido.

¡Tal vez donde la mar tiene su asiento2120
se ostentaron magníficas ciudades,
sepultos bajo el líquido elemento
lauros sin fin de incógnitas edades!

Tal vez de los desiertos las arenas
los despojos serán de mil naciones,2125
un tiempo de esplendor y gloria llenas,
hoy juguete a sus recios aquilones.

¡Necio del que inmortal juzgue la gloria!
¿A qué tras ella con afán corremos?
Del mundo por vivir en la memoria2130

no gozar de la vida a que nacemos. [115]

¡Adiós mis anheladas ambiciones,
que ya miro en la aurora de mis años
la fuente de mis dulces ilusiones
en manantial de acervos desengaños!2135[116] [117]

- XIV -

«¡No puedo más! ¡detén, detén tu vuelo
ave ligera de encantadas plumas
que supiste elevar mi fantasía
de la dicha inmortal al alto cielo;
detén felicidad mi loco anhelo2140
si he de ver en un día
nacer y marchitarse,
secas al fuego de mi amargo llanto
de la dulce ilusión que amaba tanto
mágicas flores que el placer vestía!2145
¡Detente por piedad! ¡Oye mis quejas!...
¡Ay! ¡por qué me enseñaste
ilusión tan gloriosa,
si después enojosa
de sueño tan feliz, de tal ventura2150
el bien me robas y el pesar me dejas!
Yo vi de un ángel bello [118]
la plácida sonrisa,
besé sus labios, y ceñí su cuello...
mas luego desmayose2155
en letargo profundo,
y llorando me dijo:
mi pureza empañaste,
tú me lanzas de aquí, tú me mataste
después bajo las alas2160
de otro arcángel divino
de la ambición soberbia y poderosa
vi relumbrar las seductoras galas;
a su sombra orgullosa
el alma cobijé por un instante,2165
y ¡ay! ¡cuán poco reposa!
¡qué inquieta y anhelante
sin cesar suspiraba congojosa!
Quise partir de allí, vano deseo;
de las guirnaldas bellas2170
con que adorné mis brazos
vi desprenderse las pintadas hojas,
y convertidas luego
¡ay! ¡en cadenas de encendido fuego!
¡Quise huir, pero en ellas2175
mi triste corazón dejé en pedazos! [119]

Desgarrando
las cadenas
terrenales,
fui cruzando2180
las regiones
divinales.

Una nube
refulgente
me elevaba,2185
y un querube
con su mano
me guiaba.

Y la tierra
se perdía;2190
breve punto
parecía.

Y los mares
de estos suelos,
breves perlas2195
de los cielos. [120]

Y campos
floridos
con mares
unidos,2200
un ramo
que se ata
con cintas
de plata.

Después gota2205
de rocío
sobre el cáliz
de una flor,
que remota
disminuye2210
lentamente
su grandor.

Ya tocando
de otros orbes
el celeste2215
claro tul,
se ve apenas
nuestro globo,
cual lejano

punto azul.2220[121]

Mas ya
se fue,
por fin
huyó;
quizás2225
lo ve
no más
el sol.

Esferas
corriendo2230
a un punto subí,
do el alma
divina
se parte de mí.

Surcando2235
torrentes
de vivo arrebol
un ángel
del cielo
las puertas la abrió2240[122]

En mares
se inundan
de mágica luz,
sus alas
flotantes2245
cual ligero tul.

Acentos
sonoros
resuenan do quier,
que otra alma2250
del cielo
las regiones ve.

Y las auras
la adormían,
y mecían2255
por el celeste confín
o libaba
con sus huellas
las estrellas
por alfombras del zafir.2260[123]

En los aires
bullidores

crecen flores
de purpurino color;
cuando el alma²²⁶⁵
va girando,
va cruzando
aromas, luz, aura y flor.

Los delicados sonidos
que los céfiros derraman²²⁷⁰
hacia otra región la llaman:
sigue los ecos perdidos
y va a buscar en su vuelo
los encantos de otro cielo.

Un mar apacible²²⁷⁵
que sereno mueve
sobre olas de fuego
espumas de nieve.

Que tiene por playa
el céfiro puro,²²⁸⁰
y bordan luceros
el diáfano muro. [124]

En medio del lago
de opuesto elemento
que es luz sus esferas²²⁸⁵
y aire su cimiento.

Reverbera
de una lumbré
esplendente resplandor;
alta hoguera²²⁹⁰
cuya cumbre,
es el templo del Señor.

Columnas sin cuerpo,
con almas divinas
engastada;²²⁹⁵
de aureolas purpúreas,
y estrellas lucientes
coronada.

Las gasas de fuego
que forman las ondas²³⁰⁰
trasparentes blondas
de otros orbes son;
do en onda tiniebla
tan sólo derrama
su luz una llama²³⁰⁵

de rojo fulgor. [125]

El Dios de los mundos
tranquilo se asienta;
el sol es un rayo
de su gloria excelso;2310
luceros brillantes
ornan su diadema,
y la luz sin fuego
de Dios reverbera
el purpúreo manto2315
bordados de estrellas.

Bellos serafines
cantando le cercan:
«Gloria al Dios potente,
Dios de las alturas,2320
de delicias fuente
y mar de venturas...
gloria al Dios clemente!»

En globos de fuego
y límpida nieve2325
sus alas ligeras
los ángeles mueven;
ni el hielo les daña,
ni el fuego les hiere,
cruzando las olas2330
del mar trasparante. [126]

Arriba se ostentan
brillantes luceros
que cruzan ligeros
por la esfera azul;2335
 abajo entre sombras
tan sólo destella
rojiza centella
que muere en su luz.

Arriba las auras2340
aliento divino,
el globo argentino
recorriendo van;
 el fuego debajo
abrasa el profundo,2345
al soplo iracundo
de recio huracán.

En lo alto resuenan
los ecos sentidos,

los dulces sonidos²³⁵⁰
de algún serafín,
 que a Dios adorando
sus fines predice,
y en calma bendice
sus glorias sin fin.²³⁵⁵[127]

 ¡Debajo resuenan
eternos quejidos
de pechos heridos
por fiero dolor,
 que la eterna gloria²³⁶⁰
que el malo no alcanza,
ve, sus esperanzas
maldiciendo a Dios!

 Los que el cielo habitan
bendecidos seres.²³⁶⁵
¡Más dulces placeres
no podrán gozar;
 los que ven su gloria
en llamas ardiendo
dolor más horrendo²³⁷⁰
no pueden penar!..
.....
.....

 ¡El Dios soberano
con tranquila calma²³⁷⁵
la región del alma
contemplando está;
 con ojos de fuego
que el rayo fulgura
su región impura²³⁸⁰
contempla Satán! [128]

 Al Señor le cercan
Ángeles, querubes,
esplendentes nubes,
purpúreo arrebol.²³⁸⁵
 La virtud llorosa
del mundo lanzada
allí coronada
de vivo esplendor.

 El saber ornado²³⁹⁰
de lauro y venturas,
las vírgenes puras
fuente de placer,
 que elevan triunfantes

las gloriosas palmas,2395
templos de sus almas
y almas de su bien.

Arcángeles puros
meciendo su cuna,
y estrellas, y luna,2400
luceros y sol;
de luz y alegría
eternos raudales,
ricos manantiales
de dichas y amor.2405[129]

De Satán el templo
la rabia sostiene,
y a su lado tiene
la venganza vil;
sierpes iracundas,2410
hidras rencorosas,
fuentes venenosas
de males sin fin.

¡Doliente agonía,
manantial de llanto,2415
raudal de quebranto
y de angustias mar;
torrente de fuego
do el alma penando
vive contemplando2420
el bien divinal!

Allí la ignorancia
de su densa niebla
los ámbitos puebla
ornada la sien,2425
del crimen sangriento
manchadas sus flores;
seguida de horrores
estrados y hiel. [130]

El vicio triunfante2430
sus hazañas cuenta,
sus lauros ostenta
la infame traición;
la maldad y el dolo
la siguen do quiera;2435
la envidia rastrera
marchita el dolor.

Parodia del cielo

la música tierna
cuya voz eterna²⁴⁴⁰
se oye sin cesar,

Un ¡ay! dolorido,
¡angustiado acento
que el remordimiento
lanza en su penar!²⁴⁴⁵

Yo miré sus ojos
por el llanto secos;
sus acentos huecos
dicen... ¡maldición!
Y extiende una mano²⁴⁵⁰
que sangre derrama,
y hacia sí me llama
con incierta voz. [131]

Por do quier me sigue,
¡ay!... ¡que a mí se avanza!²⁴⁵⁵
¡ay!... ¡que ya me alcanza...!
¡Que me abraso ya!
¡Perdón, cielo santo,
mis angustias calma!...
¡¡Detente, que mi alma²⁴⁶⁰
bendecida está!!

¡Sí, que ese Dios clemente me amparaba,
que cuando al mundo vino a redimirme;
dijo que mis pecados perdonaba
dejándome lugar de arrepentirme!²⁴⁶⁵
¡Fui pecador! ¡En su bondad confío!
¡Adiós campo fatal en que corría
de la maldad el ominoso río
do el vendaval del crimen me impelía!»

¡Ay del mortal, si pierde esa esperanza²⁴⁷⁰
bálsamo dulce a su dolor profundo!
¡Ay del día en que caiga a su asechanza
la magnífica fábula del mundo! [132] [133]

- XV -

«¡Adiós! ¡Por siempre adiós, mundo maldito!
¡Que si gocé tu fausto y tu riqueza²⁴⁷⁵
la base de mi dicha fue el delito,
y él las puertas me abrió de tu grandeza!
¡Por él vi de tus glorias lo infinito,
sin él la humillación de la vileza...
hice cual muchos, su virtud deprimen²⁴⁸⁰
al ver en ti santificado el crimen!

¡Qué pesa de un mortal la villanía
de tu maldad sin fin en la balanza
si plaza de engañosa mercancía
quien en ti arriesga más, menos alcanza;2485
si el corazón que en tus halagos fía
víctima viene a ser de tu asechanza,
y si brota un placer tu inmundo, cieno
lo marchita el raudal de tu veneno! [134]

Dime, mundo cruel, ¿qué te debí?2490
¡Un desengaño a mi sincera fe,
las lágrimas acerbadas que vertí,
los dolientes suspiros que exhalé,
los intensos dolores que sentí
cuando ilusiones de placer soñé,2495
pena por gloria, cambio por favor,
guerra por paz, desdenes por amor!»

Tal exclama David, en su tormento:
«¡Ay del que vaga por la niebla oscura
buscando con la luz del pensamiento2500
el anhelado puerto de ventura!
¡Ay del que fía su vivir al viento
tras una estrella que brilló insegura,
y sólo alcanza sollozando enojos
el llanto acervo de sus tristes ojos!2505

¡De qué sirve el saber! ¡De qué la gloria,
si del tiempo el poder todo lo entierra
cuanto dura en el mundo esa memoria
en que el renombre su laurel encierra,
si hasta del tiempo la remota historia2510
tendrá su fin sobre la frágil tierra,
cuando sepulte Dios omnipotente
mundo, tiempo y esfera eternamente! [135]

Este es el mundo. -Si riquezas tienes,
¿qué te contrista di? -Más oro anhelo.2515
-Y tú magnate que afligido vienes...
-Quisiera más poder... -Tú que en el suelo
con mil conquistas tu esplendor mantienes,
¿qué mas anhelas? -¡Extender su vuelo!...
¿Con que nadie hay feliz sobre la tierra?2520
¡Nadie feliz en cuanto el Orbe encierra!

Triste es decir un alma enamorada
«¡Adiós mujer por siempre te he perdido!»
Cuando ella de su dicha idolatrada
único aliento y esperanza ha sido.2525

¡Ay! ¡Despedirse de la gloria amada!
¡Llora a torrentes corazón herido!
¡Nave infeliz que surca entre pesares
y es viento su dolor, su llanto mares!

¡Bella mujer que idolatraba un día²⁵³⁰
al cielo de mi bien blanco querube,
adorada mitad del alma mía
si algo del alma al adorarte tuve!
¡Sueño fugaz de ardiente fantasía,
de mi gloria al cenit brillante nube,²⁵³⁵
Arcángel celestial, dulce paloma,
y al pensil de mi amor mágico aroma! [136]

¡Adiós María! ¡El ánima doliente
al partir de ese mundo acongojada,
aun ausentarse de su halago siente²⁵⁴⁰
a ti volviendo la postrer mirada!
Única estrella que brilló esplendente
en medio la tormenta encapotada;
¡qué importa que su luz fuera fingida
si lumbre fue de mi apagada vida!²⁵⁴⁵

¡Arroyo cristalino que escuchaste
de nuestro amor los dulces juramentos
y del alma el suspiro murmuraste
al resonar del alma los acentos,
y a tus claros espejos enturbiaste²⁵⁵⁰
al raudal de mis hondos sentimientos,
nunca mi voz en murmurar te ensayes
si ya no quieres murmurar mis ayes!

¡Mas no! ¡Sigán tus hondas susurrando,
que si mis ojos lágrimas vertiendo²⁵⁵⁵
han ido sus caudales aumentando
y mis ayes tus linfas recogiendo,
debes correr mi pena contemplando
lágrimas y ayes tu caudal uniendo;
que juntos los arrastre la corriente²⁵⁶⁰
pues juntos brotan de la misma fuente! [137]

Árboles cuya sombra cobijaba
dos corazones que el amor unía,
fuente cuyo cristal nos retrataba,
aura que nuestro acento recogía,²⁵⁶⁵
jardín cuyas esencias aspiraba
si el céfiro sus hálitos bebía,
árboles, fuente, céfiros y flores
¿Qué hicisteis de mis plácidos amores?

¡Caen del árbol las hojas desprendidas,2570
de la fuente se enturbian los cristales,
las auras por los vientos combatidas
huyen a los desiertos arenales,
de la selva las flores más queridas
son juguete de airados vendavales;2575
árbol y fuente, céfiros, y flores
todos remedo sois de mis amores!

¡Es adorno del árbol su verdura,
de la fuente la linfa cristalina,
el céfiro respira en la espesura2580
la esencia de esmaltada clavellina;
árbol, céfiro, flor y fuente pura
despejad que el invierno se avecina
como mi amor huid! ¡también son flores
del jardín de la vida los amores!2585[138]

Ella ha sido el raudal de mi contento,
de sus tiernas caricias al arrullo
se adurmió mi agitado pensamiento,
de mi vida a la flor dulce capullo;
al escuchar su enamorado acento2590
soñó mi corazón con su murmullo
quiso tocarle, pero huyó liviano,
¡quién las huellas tocó del aire vano!

¡Aire! ¡Viento no más esos sonidos
que con mágico son parten vibrando,2595
de las cuerdas del alma desprendidos
en el centro del alma resonando!
Del corazón suspenden los latidos,
el vuelo a sus pasiones agitando...
¡No es aire nada más, no es sólo viento2600
esa voz, manantial del sentimiento!

-¡No! que ese acento que del alma brota
y de otras almas en el centro suena,
del divino saber es una nota
que espíritus distintos encadena;2605
ya el triste corazón la ve remota,
su voz sólo en los ámbitos resuena
do quier la busco, en mi pesar deliro,
¡no hay nadie que responda a mi suspiro! [139]

¡Ay madre mía! ¡Si mi llanto vieras2610
con tierno afán aunque causé tu llanto
las lágrimas dolientes recogieras
de aquel hijo cruel que adoras tanto!
A su triste gemido respondieras

por el suyo olvidando tu quebranto,2615
y si calmar su pena no podías
con el suyo tu llanto verterías.

¡Sí madre, sí, que tu perdón me espera;
el cariño de un padre nunca muere
goza un placer si un hijo le ofendiera2620
la culpa al perdonar que cometiere;
cuanto mayor su desventura fuera
con más delirio el corazón le quiere...
en cuanto abraza el universo entero
sólo el amor de un padre es verdadero!2625

Pronto a tus brazos volveré anhelante;
pronto en tu seno mi cariño fijo
faltas resarciré de mal amante
perdonándome culpas de mal hijo;
yo como nunca os amaré constante2630
tórtolas tristes por quien hoy me aflijo,
y los tres gozaremos amorosos
bienes sin fin, tranquilos y dichosos. [140] [141]

- XVI -

Blanca paloma
que vas rasgando2635
la azul esfera,
vuelve a tu nido
que en él te espera
arrullando
tu compañero querido.2640

¡Vuelve a tu selva
tórtola triste
que vas gimiendo
ayes de amores,
torna corriendo2645
que sufriste
de la ausencia hartos rigores! [142]

Nave que surcas
sin rumbo cierto
la mar bravía,2650
sin una estrella,
tu noche umbría,
hacia el puerto
dirige la incierta huella.

David se alejaba2655
del mundo engañoso

do un tiempo soñaba
el bien más cumplido,
así cual paloma
que vuelve a su nido²⁶⁶⁰
del arpón herida;
cual tórtola triste
que torna al desierto
donde fue dichosa;
cual nave perdida²⁶⁶⁵
que encuentra afanosa
al ansiado puerto. [143]

¡Y es dura pena
volver llorando,
por los lugares²⁶⁷⁰
donde otro tiempo
fuimos cantando!
¡Ay mariposa!
Eres dichosa
porque tu vuelo²⁶⁷⁵
nunca reposa;
libas las flores
y huyes ligera;
nunca te acojas
a sus colores²⁶⁸⁰
si ver no quieres
aquellas hojas
secas, marchitas,
a los rigores
del sol tirano,²⁶⁸⁵
después juguete
de aire liviano.
Quien de la vida
tras los placeres
corre anhelante,²⁶⁹⁰
¡ay! ¡que no apure
el deleitoso
cáliz dichoso;
que de besarse
las tiernas flores²⁶⁹⁵
suelen secarse!... [144]

¡De la esperanza
al tierno tallo
nunca te acojas;
liba ligero²⁷⁰⁰
sus dulces hojas;
el vuelo sigue,
a otras avanza,
si no en tu daño

verás trocarse²⁷⁰⁵
de la esperanza
la flor querida,
en tronco seco
de un desengaño!

David con ansia²⁷¹⁰
sigue el camino,
amarga senda
de su destino.
Cruzando fueron
soles, y sales,²⁷¹⁵
y ya cercano
al fin que anhela
halló al anciano
que a su partida
con voz dolida²⁷²⁰
de dio un consejo.
-¿Al fin volviste?
(Le dice el viejo.)
¿Qué es de tu gloria? [145]
Mentira fue.²⁷²⁵
-¿Y la fortuna?
-¡No la encontré!
-¿Y los placeres?
-¡Su hiel bebí!
-¡Serás un sabio!²⁷³⁰
-¡Sólo aprendí
que nada sé!...
¡A mi retiro
me vuelvo ya!...
-¡Conque a tu dicha²⁷³⁵
todo ese mundo
te sobraré!...
Aquí a mi lado
quedarte puedes.
-No, que aún espero²⁷⁴⁰
la última dicha,
junto a una madre
bálsamo dulce
de mis dolores;
y allí se mece²⁷⁴⁵
la flor primera
de mis amores.
-¿Conque aún espera?...
-La triste calma
del infortunio²⁷⁵⁰
gozar el alma.
-¿Y esos placeres
no te dirán,

que más pesares
te aguardarán?2755[146]
¡Aun has pensado
que en el reposo
serás dichoso:
eso hace ver
que aún puedes ser2760
más desdichado!

¡De todas las ilusiones
que sueña el alma importuna
la peor
es pensar2765
que no nos queda ninguna!

-¡Cuán tristes fueron mis perdidas horas!
¡Ni un momento feliz gocé de calma,
brota mi pecho el llanto que atesoras,
fuente del corazón, raudal del alma!2770

¡Ay madre mía! En plácido reposo
los días vi cruzar en mi floresta,
no me faltaba para ser dichoso
más que saber lo que la dicha cuesta. [147]

¡Yo soñé en la ventura y la esperanza,2775
y de la gloria estuve a los umbrales;
sombras no más que el pensamiento alcanza,
que sombras son las pompas mundanales!

-Con corta vida, mas con largos años,
me ausento de ese mundo arrepentido,2780
lleno mi corazón de desengaños...
tantos como ilusiones he tenido.

-¡Tras una estrella, mas con rumbo incierto
náufrago fui que en alterados mares
bogué sin norte y al dichoso puerto2785
me acompañaron sólo mis pesares!

Y así como recuerda el marinero
con placer la tormenta ya pasada
lo mismo, salvo ya, recordar quiero
¡Ay! ¡de mi vida la tormenta airada!2790

¡Pues ellas son del infeliz aliento
me alejo solo con las penas mías,
cavando, Cenovita, en mi tormento
la eterna tumba de mis breves días! [148]

-¡Lloraremos los dos nuestra amargura²⁷⁹⁵
cual pájaros que hirió la misma flecha,
y van a derramar en la espesura
su pesadumbre en lágrimas desecha!

Recordando los días de bonanza
contaremos también sus desacuerdos...²⁸⁰⁰
Suele a veces perderse la esperanza
pero nunca se pierden los recuerdos. [149]

- XVII -

¿Qué melancólico son
al toque de la oración
tristes murmuran los ecos?²⁸⁰⁵
¿Por qué esos sonidos huecos
penetran el corazón?

¿Qué fiero pesar oprime
a aquella pobre aldeana
y religiosa, cristiana,²⁸¹⁰
por qué arrodillada gime
al doblar de esa campana? [150]

¿O está anunciando algún mal
el resplandor funeral
de melancólica luz,²⁸¹⁵
que ilumina desigual
la efigie de aquella cruz?

¿Y las mujeres, y ancianos
de la comarca habitantes,
por qué llegan anhelantes²⁸²⁰
ocultando entre sus manos
los afligidos semblantes?

El llanto ocultan; y ¿a qué?
O es que temen aumentar
de esa mujer el pesar,²⁸²⁵
que está de una caja al pie
¡sollozando sin cesar!

¿Qué deuda de gratitud
van a pagar afligidos
a los pies del ataúd?²⁸³⁰
¡O es que riegan doloridos
la palma de su virtud! [151]

¡De quién serán los despojos
en que la muerte se ostenta,

reflejando con enojos²⁸³⁵
esa luz amarillenta
la muerta luz de sus ojos!

Su cándida frente liba
una corona que enlaza
pensamiento y siempre viva,²⁸⁴⁰
que así a su muerte lo emplaza
y nadie su gusto esquivaba.

Sin más gala que una perla
que aún de sus párpados pende
y triste dijo al verterla;²⁸⁴⁵
sólo podrá recogerla
quien de mi llanto se ofende.

Vela su ajada hermosura
del pecho a la planta breve
ligero cendal de nieve,²⁸⁵⁰
que envidiando su blancura
sólo a esconderla se atreve. [152]

A falta de otros primores
orna sus muertos colores
de adelfas una guirnalda,²⁸⁵⁵
que está embozando flores
en los pliegues de su falda.

La luz sus fulgores niega,
la flor su belleza esconde,
la gente en llanto se anega²⁸⁶⁰
y a oculto dolor responde
aire, flor, y luz y vega.

No es de extrañar su tormento,
sus primores aumentaban,
las flores que la adornaban,²⁸⁶⁵
bebió su perfume el viento
y las gentes la adoraban.

¿Por quién el llanto se vierte?
¿Por quién desdeñes gemía
y fue su pesar tan fuerte,²⁸⁷⁰
que sólo el mal que sentía
acabar pudo la muerte. [153]

Tal moribunda decía
con voces desgarradoras
cuando la aurora nacía,²⁸⁷⁵
y a sus luces, despedía

de su vida las auroras:

«¡Ay luz que el espacio anegas!...
¿Por qué si tanto te adoro
la luz de mis ojos ciegas,2880
y su brillante tesoro
a mí tan sólo me niegas?

¡Ya no te veré jamás
rayo que me alumbras hoy,
y en el mundo brillarás2885
más esplendente quizás
mientras del mundo me voy!

Yo me voy con mis dolores,
tú te quedas con tu encanto,
tú entre rayos brilladores,2890
yo cegando a los rigores
de la niebla de mi llanto. [154]

¡Ay!... ya el alma desprendida
quiere a su centro volar,
que viniste luz querida2895
con tu destello a apagar
el resplandor de mi vida.

¿Qué me dejas vida ingrata?
¡Una caja y una cruz!
¡Bello es ver cuál se dilata2900
aunque creciendo nos mata
del mundo la última luz!

Ya no veré de ese sol
los destellos esplendentes,
ni los celajes lucientes2905
entre el purpúreo arrebol
de las auroras nacientes.

Ni de los mares las brumas,
ni de las aves las plumas,
ni de los ríos las ondas;2910
ni las transparentes blondas
de sus nevadas espumas. [155]

¡Pero ay! cambiará dichosa
los encantos que deploro,
por una voz cariñosa,2915
una mirada amorosa
del ingrato a quien adoro.

Hermoso el cielo será
mas no calma mi desvelo,
que al desprenderme del suelo²⁹²⁰
en el mundo quedará
de mis venturas el cielo.

¡Ay! ¡que ya la muerte esquiva
mi respiración muriente!...
Guardadle si a tiempo arriba²⁹²⁵
esta flor que orna mi frente,
cual mi pasión siempre-viva!

¡Dad otra flor a mi bien
de las que ciñen mi sien
y pensamiento se llama,²⁹³⁰
el fecundizó su rama,
recoja el fruto también! [156]

¡Y al regalarle esa flor
que no extrañe tal favor,
que hasta el último momento²⁹³⁵
guardamos un pensamiento
a quien nos mata de amor!

¡Las adelfas me he guardado
porque amarga su verdura,
y hasta la honda sepultura²⁹⁴⁰
galas son del desdichado
las flores de la amargura!

¡Ay! Por allí se marchó
y a mis suspiros cruel
sollozando me dejó,²⁹⁴⁵
tras glorias mentida él
con ciertos pesares yo.

¡Ya estoy viendo confundida
en las sombras de la muerte
la lumbrera de mi vida,²⁹⁵⁰
y aún no he pensado en perder
dulce asperanza querida! [157]

Con afán la muerte espero,
con ella el pesar sucumba,
que es un dolor harto fiero²⁹⁵⁵
en el dintel de la tumba
vivir diciendo: ¡me muero!

¡Con cuánta opresión respiro!
¡Adiós luz! ¡En vano miro!

¡Todo es sombra! ¡Ya no viera²⁹⁶⁰
si amante y tierno volviera
el mortal por quien deliro!

¡Vanos mis esfuerzos son
aunque mi pecho se inflama
quiero llorar mi pasión²⁹⁶⁵
y su llanto se derrama
en mi herido corazón!

¡Dónde más fiero sufrir
si en mi angustiado pesar
suspirando he de vivir,²⁹⁷⁰
con alma para sentir,
sin ojos para llorar! [158]

¡Una lágrima y dos flores
he dejado a tu memoria,
esencia de mis dolores,²⁹⁷⁵
lágrima de mis amores
de penas mil clara historia!

¡Que la lágrima postrera
que en el mundo derramamos
brota del alma sincera,²⁹⁸⁰
y el mal de la vida entera
en su espejo retratamos!

¡Y esa perla que se vierte
del estertor en la calma
a opuesto fin se convierte,²⁹⁸⁵
es la gala de la muerte
por la libertad del alma!

Por eso sois tan sentidos,
signos que de almas a vidas,
sois los ecos doloridos,²⁹⁹⁰
que se rinden confundidos
las eternas despedidas. [159]

¡Ya no puedo... en vano lucho!
Aunque a mi amante no viese
feliz si su acento oyese...²⁹⁹⁵
Pero ¡ay! ¡ni mi voz escucho!
Ni aun le oyera si volviese.

¡Ya... ni hablar... triste deseo!
Esta lágrima para él,
que en Dios y en él solo creo...³⁰⁰⁰
aunque me engañó, ¡cruel!...

¡Ya ni hablo... ni oigo, ni veo!...»

Esto dijo; y cual la llama
que al dar el postrer fulgor
con doble rayo se inflama,³⁰⁰⁵
y más luciente derrama
el incierto resplandor.

Lo mismo Isabel moría,
y cuando al cielo subía,
sobre su semblante bello³⁰¹⁰
con más resplandor lucía
de su hermosura el destello. [160]

¿Mas quién sus plantas besando
al pie de la caja reza?
¡Otra infeliz que penando³⁰¹⁵
fue, sus ayes parodiando
compañera de tristeza!

Todos ven su contrición
y acompañan su aflicción:
Mas... por qué huyen de repente³⁰²⁰
diciendo con voz doliente:
«¡su sombra! ¡condenación!»

Haciendo cruces se fueron,
y el vulgo todo se asombra,
que sin cesar repitieron³⁰²⁵
por los sitios que corrieron:
¡Maldición de Dios, su sombra!

Y así en rápido correr
huye la gente afanosa;
sólo queda una mujer³⁰³⁰
que está mirando doquier
admirada y silenciosa. [161]

De pronto se estremeció,
un hondo grito lanzó,
y con espanto se asombra,³⁰³⁵
«¡habla, David!» exclamó,
«respóndeme... o es tu sombra.»

Y a no saber la virtud
de aquel corazón tan tierno,
creyera al ver su actitud³⁰⁴⁰
que viene por su ataúd
un arcángel del averno.

Pálido rostro, alterado,
mirada sañuda y fiera,
cabello desordenado,3045
muda voz, faz altanera,
y respirar angustiado.

Mas rompe el silencio mudo
que el corazón le acongoja,
y lanzando un ¡ay! agudo,3050
entre afligido y sañudo
sobre el cadáver se arroja. [162]

¡Es David!... ¡A ella se lanza!
¡Mas quién a expresar alcanza
el sentimiento cruel,3055
con que abrazando a Isabel
llora su muerta esperanza!

¡Ay! ¡respetad sus enojos,
que hay en la vida un momento
en que del dolor despojos,3060
todo es lágrimas los ojos
y el corazón sentimiento!

¡Todo es silencio y pavor!
David en el suelo inerte,
su madre en hondo estupor:3065
es la imagen del dolor
que está velando la muerte. [163]

- XVIII -

«¡Tierra de maldición! abre un camino
que fuera de tus ámbitos me aleje,
primero que sucumba3070
y entre tu cieno mi cadáver deje:
¡cárcel del orbe, aborrecida tumba!

¡Si he de mirar mientras respire el pecho
a la cadena de tu barro inmundo
la vida aprisionada,3075
o hacia la nada descender del mundo,
mejor que el mundo anhelaré la nada! [164]

Arrastre el hombre la existencia triste
y abortado reptil lama la tierra,
sufran otros en calma3080
del alma y corazón la ardiente guerra,
¡fuego es el corazón! ¡aire es el alma!

¡Fuego que alienta nuestra breve vida,
aire que agita nuestro ser liviano
y a la par mueren luego;3085
su espíritu desecho en aire vano,
en vil ceniza convertido el fuego!

¡Todo ilusión! ¡Tras de la tumba nada!
¡Y a que ese Dios cuyo saber se admira
lanzándonos al suelo,3090
de otro mundo halagó con la mentira
fingiendo glorias de ignorado cielo!

¿A qué ese Dios cuyo poder asombra
un poder inmortal al hombre niega?
¡Hay solamente un rayo3095
de esa luz divinal que en Dios se ciega
o es de otra luz un lánguido desmayo! [165]

¡Por qué temiendo la altivez del hombre
su ser maldice, y al dolor le lanza
siendo sólo su hechura,3100
a que luego mentir una esperanza
de mal mayor o de mayor ventura!

A qué la duda del infierno, y gloria
¡sufre! le dijo, de mi enojo el yugo;
¡mientras dure tu aliento,3105
enlutará tus glorias un verdugo!»
¡Y le dio por verdugo el pensamiento!

¡Sufre! le dijo, mi venganza fiera;
ojos te doy para admirar mi altura,
y doy a tu desvelo3110
sueños dorados de feliz ventura;
pena al sentido, al corazón anhelo!»

Sufra su enojo quien cobarde nace
temiendo más la eternidad mentida
que el dolor de la muerte,3115
otro Dios es mi Dios, sólo una vida,
y es viento nada más, ¿o polvo inerte? [166]

Y si ese Dios altivo y poderoso
el aliento nos da que respiramos
no es su poder bastante;3120
si él dijo al hombre: sea, y alentamos,
su obra puede romper en un instante.

¡Y si he de ver mientras respire el pecho
a la cadena de su barro inmundo.

La vida aprisionada,3125
o hacia la nada descender del mundo
mejor que el mundo anhelaré la nada!

Y al darse muerte con su propia mano,
«detén la diestra murmuró un acento
a esta voz que te llama;3130
¡voz divinal del alto firmamento!
¡oculto rayo que la fe derrama!

Quién eres tú que de la nada naces
pobre gusano de la tierra inerte,
que tu ser olvidando3135
la cólera provocas de la muerte
que el sueño de tu vida está velando. [167]

Tu espíritu inmortal, ¿a quién le debes?
Solo en despojos a la infausta tierra
deja el polvo que habita;3140
si vil gusano el corazón se entierra
a otra región su ser vuela y se agita.

Maldito está quien a mi voz rebelde
ante mi rostro la cerviz levanta;
¿no sabes que a su acento3145
se humilla de ese Dios bajo la planta
hasta el sol que ilumina el firmamento?

¡Ignoras que ese Dios a todo alcanza,
y están do quier sus invisibles huellas,
del cielo que te asombra3150
ornando su corona las estrellas,
sus luceros sirviéndole de alfombra!

¡Ignoras de ese Dios el poderío
que el orbe cimbra si la planta mueve,
que es la gloria su cuna,3155
y ve cual ruedan a su impulso leve
el rojo sol y la argentada luna! [168]

¡Ignoras que la luz, mar, cielo y tierra,
respetan de ese Dios divino y fuerte
el misterioso arcano,3160
que a cielo, tierra y luz, da vida y muerte,
y un mundo abarca su potente mano!

¿Qué del tiempo fugaz las horas mide,
qué los tranquilos mares embravece,
qué lanza la tormenta,3165
del orbe los cimientos estremece

y en él sepulta cuanto en él alienta?

¡De los aires el ímpetu detiene,
y ni una letra su saber olvida,
de la eternal historia;3170
brota su aliento gérmenes de vida,
tiene a sus pies el templo de la gloria!

¡Qué viste al mundo con encantos nuevos
qué ciega el manantial de sus placeres,
qué sepulta, y envía3175
nuevos objetos y distintos seres,
generaciones mil en sólo un día! [169]

¿Quién te dio esa razón con que enloqueces?
¿Quién la antorcha te dio del pensamiento;
y qué ley te esclaviza?3180
¡La lumbrera apagar en un momento
quién es de esa lumbrera la ceniza!

¡Dudas de su saber y su grandeza
porque ese mundo de miserias lleno
no halagó tu memoria,3185
y hallar quisistes en su inmundo cieno
del bien la dicha, del saber la gloria!

¿Ignoras que esta vida es el camino
que nos conduce a la eternal morada,
o a eterno desconsuelo;3190
que ese mal o esa gloria ambicionada
son las columnas del divino cielo?

No vienen de ese Dios tus desventuras,
él te dio una razón, un albedrío
y libre pensamiento;3195
¿por qué culpar tu ciego desvarío
al que vida te dio, luz tierra y viento? [170]

¿O en el valle del mal la dicha esperas?
Del altivo valor que hiciste alarde
es miedo solamente,3200
la justicia de Dios temes cobarde
y buscas una duda que te aliente.

Tal vez el mundo te lanzara al crimen,
pero aún es tiempo de enmendar tus daños,
¡que si Dios ofendido3205
del pecado maldice los amaños,
al pecador perdona arrepentido!»

Y despertó David, así diciendo
la voz oculta por doquier buscando:
«¿Do estás luz escondida?3210
-Yo soy, dijo su madre sollozando,
quien dio ser a tu ser, dos veces vida.

-¡Madre mía! ¡Llorad entre mis brazos!
Perdona, ¡oh Dios! si te ofendí ligero,
y mira mi mudanza,3215
sólo en tu gloria mi ventura espero:
¡¡aún tiene el corazón una esperanza!! [171]

- XIX -

De una selva en la espesura
forma un dosel su enramada,
do solo a una fuente pura3220
y del aire a la frescura
deja su ramaje entrada.

Y su sombra no importuna
del mando lumbre ninguna;
ni los destellos del sol,3225
ni los rayos de la luna
ni del alba el arrebol. [172]

El vulgo supersticioso
de la comarca habitante,
contempla en aquel reposo3230
el albergue misterioso
de un espíritu anhelante.

Y allá en la noche callada
el tierno infante se asombra
junto a su madre adorada,3235
que le repite alterada:
¿Te acuerdas hijo? ¡su sombra!

Cruzaban años tras años,
y más tiempo pasaría
sin aclarar los engaños3240
que pueblan su fantasía
de pensamientos extraños;

A no haber un caminante
que por la selva cruzara
llegando al albergue errante,3245
y así del vulgo ignorante
el misterio disfrazara. [173]

-«En el pabellón entré,
un viejo me recibió,
su tranquilidad turbé,3250
de esta manera le hablé,
cual sigue me respondió:

-¿Qué hacéis? -Llorando tormentos.
-¿Por qué regáis esas flores?
-¿Flores?... ¡son mis pensamientos!3255
-¡Tan sólo!... sin alimentos...
-Me acompañan mis dolores.

Antes regaban mis ojos
esas flores adoradas,
los secaron mis enojos...3260
¡Y aún dirán perlas amadas
que sois del alma despojos!

¿Y por qué con tanto afán
cuidáis esos pensamientos?
-Es... porque debajo están3265
otros que me matarán
si reparo en sus acentos.» [174]

Y aquellas flores desvía.
«-¡Ved! ¡Esa losa cruel
sepulta a la madre mía,3270
junto a ella el placer de un día!...
¡Sólo tu nombre Isabel!

¡Mirad si tuve razón!
Dejadme con mis tormentos
a que riegue el corazón3275
esas tumbas, porque son
flores de mis pensamientos.

Por piedad, no os marchitéis
hermosas flores queridas,
y al dolor me abandonéis,3280
y contando me dejéis
mis tristes HORAS PERDIDAS. [175] [176] [177]

- XX -

¡Horas perdidas! ¡Os pasé gimiendo!
¡Algo te queda corazón que lloras!
¡Ay! ¡quién no puede su dolor sintiendo3285
gemir cantando sus perdidas horas!

¡Ay del día en que caigan

del tiempo a los rigores
las encantadas flores
que teje la ilusión,3290
y sus guirnaldas bellas
los desengaños sequen,
y en cadenas se truequen
del triste corazón! [178]

Por eso en tanto que la vida avanza3295
sigue esas flores corazón regando;
¡si brota de esas flores la esperanza
mientras os guarde gemiré cantando!

Luego veré secos
al llanto mis ojos,3300
del mal los enojos
callará mi voz;
y serán mis sueños
de venganza fiera,
que de esta manera3305
me hablará el dolor:

EL RENCOR. -LA VIDA.

¿Quién eres? ¿Dónde vas? -Yo soy la vida.
-¿Y qué fiero pesar causó tu daño?
¿Por qué riegas con llanto la partida,
que alienta tu dolor? -¡Un desengaño!3310[179]

Fui buscando la dicha lisonjera,
pero al tocar a su dintel florido
del desengaño vil la mano fiera
traidoramente sin piedad me ha herido.

Ya no me queda ni placer ni gloria,3315
brota del pecho manantial fecundo,
que ni un recuerdo halaga mi memoria
en cuanto abraza el anchuroso mundo.

-¡Mientes! yo puedo si gozar anhelas
trocar tu pesadumbre en alegría,3320
si a las regiones de mi espacio vuelas
parto contigo la ventura mía!

Tan sólo yo de cuanto el orbe encierra
puede darte placer, cumple mi ruego;
yo lanzo al hombre en iracunda guerra3325
y al mundo abraso con devorante fuego.

De Satanás mantengo las regiones,

mi hálito son los recios huracanes,
hijo del tiempo, arraso las naciones;
eterna llama, enciendo los volcanes.3330[180]

Del extendido mar en la corriente
sepulto sin cesar glorias sin cuento;
todo se humilla a mi valor potente,
Es la venganza soplo de mi aliento.

La pena amarga me sirvió de cuna,3335
¿no hay dicha para ti, no hay esperanza?
¡Sólo te brindan a gozar alguna
unidos el rencor y la venganza!»

¡Al rugir de mis bravos aquilones
tragué a Abirón, a Coré, y a Datán!3340
Al señor arrastré de mil naciones
sirviéndole de estribo a Tamorlán!

La luz en las tinieblas espirando
alumbrará del orbe la agonía,
y saldrán de su cauce rebramando3345
¡las recias olas de la mar bravía!

Los altos montes, la empinada sierra
cuya cresta no más huellan los vientos
rodarán hasta hundirse por la tierra
del mundo a los recónditos cimientos.3350[181]

Y yo entre tanto de placer henchido
sobre las ruinas me alzaré triunfante,
y por los vientos se izará extendido
cubriendo el orbe mi pendón flotante.

¡Sigue mi ruego, si gozar anhelas3355
trocaré tu dolor en alegría,
si a la región de la venganza vuelas
parto contigo la ventura mía!

-¡Bien! ¡pues el mundo me robó el contento,
y luz ninguna de placer me alcanza,3360
si tras la dicha voy desde que aliento
la dicha iré a buscar en la venganza!

Y el alma envejecida,
de sus floridos años
los fieros desengaños3365
venga sin compasión,

y de rencor henchida

si algún suspiro lanza
son ecos de venganza
sus ayes de dolor.3370[182]

¡Ay! ¡quién sus glorias a probar comienza
y ya la vida le parece amarga!
¡Que de la vida los umbrales toca,
y ya la vida le parece larga!

¡Horas perdidas! ¡os pasé gimiendo!3375
¡Algo te queda corazón si lloras!
¡Ay! ¡quién no puede su dolor sintiendo
gemir cantando sus PERDIDAS HORAS!

2006 - Reservados todos los derechos

Permitido el uso sin fines comerciales

Súmese como [voluntario](#) o [donante](#) , para promover el crecimiento y la difusión de la
[Biblioteca Virtual Universal](#) www.biblioteca.org.ar

Si se advierte algún tipo de error, o desea realizar alguna sugerencia le solicitamos visite
el siguiente [enlace](#). www.biblioteca.org.ar/comentario

